España y su historia

Album gráfico de los hechos mas notables

Festival escolar organizado por el

Ilmo. Sr. D. Enrique Flores Vallés

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA
PARA NIÑOS

XIX

S. M. EL REY DE ESPAÑA D. ALFONSO XIII

Fot. Franzen.

RECUERDO DEL FESTIVAL ESCOLAR

ORGANIZADO POR EL

ILMO. SR. D. ENRIQUE FLORES VALLES

TENIENTE ALCALDE DEL DISTRITO DEL HOSPITAL

6 Enero 1917

ESTE LIBRO HA SIDO DONADO GENEROSAMENTE PARA ESTE FESTIVAL POR LA "CASA EDITORIAL CALLEJA" DE MADRID

ESPAÑA
Y SU HISTORIA

ÁLBUM GRÁFICO DE LOS HECHOS MAS NOTABLES

PUBLICADO POR

SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

DIBUJOS EN MADERA DE M. ÁNGEL

6.ª Edición notablemente corregida y aumentada.

CASA EDITORIAL
SATURNINO CALLEJA FERNANDEZ
FUNDADA EN EL AÑO 1876
CALLE DE VALENCIA, NÚM. 28
MADRID

ES PROPIEDAD

Imp. de C. Alonso y C.ª
R. de Atocha, 15. Madrid.

A LOS NIÑOS ESPAÑOLES

Ahora sois pequeñitos; pero pronto seréis mayores, y al convertiros en ciudadanos honrados seréis la esperanza de nuestra querida España.

¿No tenéis curiosidad por saber cómo se ha formado esta Patria donde nosotros hemos nacido y donde nacieron nuestros padres y nuestros abuelos?

Los sucesos más notables que en España han ocurrido y los hombres que más la honraron, ¿no os interesan?

Algo de eso cuenta este librito, escrito para vosotros, aunque lo dice muy ligeramente y en muy pequeña cantidad. ¡Es tan grande la *Historia de España,* y tan pequeñito este volumen!

No merece ni el título de boceto; sólo pretende ser un

amigo vuestro que os enseñe cuánto cariño merece y necesita de sus hijos la madre Patria, y un bosquejo de cuantos sacrificios ha costado formarla a millares de santos, de sabios y de héroes que nacieron en su suelo, y a quienes debemos que el país donde hemos nacido sea noble, glorioso e independiente; beneficios los más grandes que concede Dios a los hombres.

Estas enseñanzas de historia patria son muy distinta cosa que las que aprendéis en otros libros, pues constituyen para vosotros la escuela del patriotismo que ha de inflamar vuestros corazones para amar a España, lo mismo en la prosperidad que en la desgracia, y para defenderla en todos los momentos, honrándola además con todo vuestro esfuerzo, con toda clase de trabajos, dando ejemplo a vuestros sucesores en todos los actos de la vida de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

S. Calleja Fernández.

Junio de 1915.

ESPAÑA Y SU HISTORIA

1.—Historia de España.

Toda persona debe conocer la historia de su país, para que le sirva de enseñanza provechosa.

En esta obra se incluyen por orden cronológico los asuntos más interesantes de la historia de nuestra patria, presentados en forma amena propia para niños, y acompañados de una lámina como representación gráfica de cada suceso.

Trabajemos sin cesar por que alcance España en lo porvenir el esplendor de otros tiempos más felices.

Lámina 1
Alegoría de España.

Razas primitivas y lugar que éstas ocuparon en la península ibérica.

Lámina 2

Mapa topográfico de España.

2.—Mapa topográfico de España: sus primeros pobladores.

Este grabado representa la figura topográfica de España con la indicación de los territorios ocupados por iberos, celtas y celtíberos según los modernos historiadores.

En él puede verse que los iberos ocupaban sus regiones orientales; los celtas las occidentales, y los celtíberos, mezcla de unos y otros, las centrales.

Lámina 3

Los iberos.

3.—Los iberos.

Créese que éstos fueron los primeros pobladores de España, ignorándose su origen y su historia. Se dividían en muchas tribus, que ocupaban la parte oriental de España, hasta tocar por el norte en los Pirineos. Suponen también algunos que se extendían por parte de la Francia de hoy, Italia y las islas del mar Mediterráneo.

4.—Los celtas.

Se les cree procedentes del Norte del Europa, mucha parte de la cual ocupaban. No se sabe cuándo invadieron España. Divididos en muchas tribus, ocupaban, con los nombres de cántabros, astures, galaicos, vascones y lusitanos, sus comarcas occidentales hasta las riberas del Atlántico y del Cantábrico. Fueron de todos los pueblos de España los que más resistieron a la conquista romana. Se les atribuyen muchos monumentos formados de piedras enormes, de los cuales hay muchos en Francia e Inglaterra.

Lámina 4
Los celtas.

5.—Los celtíberos.

De la fusión de los celtas y los iberos nació el pueblo celtíbero, que se extendía por las provincias que más adelante se llamaron Aragón, Castilla la Nueva y las vecinas de éstas hacia el norte y occidente. Dividíanse también en muchísimas tribus. La de los arévacos moraba en tierra de Segovia, la de los pelendones en la de Soria, la de los carpetanos en la de Toledo, la de los vaceos en la de León. No faltan autores que suponen célticas algunas de estas tribus.

Los celtíberos tenían también costumbres muy diversas, según tribus y territorios. Practicaban la agricultura, vivían también en poblaciones, tenían algún tráfico y combatían con cierto orden.

Lámina 5
Los celtíberos.

Lámina 6
Los fenicios.

6.—Los fenicios.

Vinieron a España en época incierta, pero remotísima. Procedían de Siria, donde tenían varios puertos, de los cuales los principales eran Tiro y Sidón. Cubrieron de colonias todas las costas europeas, asiáticas y africanas del mar Mediterráneo y las del Océano, y llegaron en sus expediciones hasta las islas Británicas y Dinamarca. En las costas de España tenían muchísimas colonias, las más nombradas de las cuales eran Cádiz, Málaga, Adra, Sevilla y Córdoba.

Durante muchos siglos tuvieron el monopolio del comercio de la Península. Mientras pudieron, mantuvieron secreta su explotación de España.

Lámina 7
Los griegos en España.

7.—Los griegos en España.

Los griegos colonizaron, como los fenicios, todas las costas europeas, asiáticas y africanas del mar Mediterráneo, desde lo más interior del mar Negro hasta el estrecho de Gibraltar, y traspuesto éste, las riberas europeas del Océano. A España llegaron unos setecientos años antes de Cristo. Entre sus colonias se contaban Rosas, Ampurias, Sagunto, Denia y Lisboa. Contribuyeron aun más que los fenicios a civilizar los territorios de la costa de España.

8.—Muerte de Dido.

Entre las colonias fenicias se hizo famosa Cartago, ciudad próxima a la actual de Túnez. La fábula atribuye su fundación á Dido, cuñada de Pigmalión, rey de Tiro, la cual se mató despechada por el abandono en que la dejó el héroe troyano Eneas. Cartago llegó con el tiempo a obscurecer a su metrópoli fenicia, encontrando ya la Historia a los cartagineses dueños, no se sabe cómo ni por qué medios, de todas las antiguas colonias fenicias de España y también de muchas de sus comarcas interiores.

Lámina 8

8.—Muerte de Dido.

9.—Llegada de Amílcar Barca.

Habiendo perdido los cartagineses la isla de Sicilia en una primera guerra que habían sostenido con los romanos, decidieron compensar esta pérdida con la conquista completa de España, enviando a ella un poderoso ejército mandado por Amílcar Barca, uno de sus mejores generales. Desembarcó 238 años antes de Jesucristo, y en menos de un año conquistó casi toda la Península, hasta el Ebro.

Hay quien supone que este general fundó a Barcelona.

Lámina 9

9.—Llegada de Amílcar Barca.

Lámina 10
Matrimonio de Asdrúbal.

10. — Matrimonio de Asdrúbal.

El sucesor de Amílcar, deseoso de captarse las simpatías de los españoles, se casó con una joven del país. Fundó a Cartagena, y murió asesinado por un esclavo. Los cartagineses siguieron internándose en España con el propósito de conquistarla, sosteniendo con tal motivo frecuentes guerras con sus naturales.

Lámina 11
Lucha con los cartagineses.

11. — Lucha con los cartagineses.

Uno de los episodios de las luchas que sostuvieron los naturales de España con los cartagineses para oponerse a su avance en lo interior de sus territorios, fué una batalla en que el caudillo celtíbero Orión logró desbaratarlos, valiéndose de la estratagema de soltar contra ellos toros furiosos con hachones encendidos en las astas.

12. — Juramento de Aníbal.

Derrotado y muerto Amílcar Barca, el cual, antes de salir de Sicilia, hizo jurar a su hijo Aníbal odio eterno a los vencedores romanos, vino Aníbal a España a ponerse al frente de las tropas cartaginesas.

Sus extraordinarias dotes militares le permitieron dominar en breve plazo gran parte de lo no conquistado de la Península y juntar un poderoso ejército, en que entraban muchas tribus españolas.

Lámina 12
Juramento de Aníbal.

13. — Toma de Sagunto.

Aníbal, hijo a lo que se cree de una española y marido de otra, contaba con grandes simpatías entre los españoles. Al frente de un numeroso ejército, en gran parte de célt íberos, atacó a la colonia griega de Sagunto, república aliada de Roma. Los saguntinos se defendieron, esperando ayuda de Roma, a la que apelaron; pero viéndose abandonados, acordaron prender fuego a la ciudad y sepultarse en sus ruinas, y así lo hicieron dando un ejemplo heroico a la Historia.

Lámina 13
Toma de Sagunto.

Lámina 14
Segunda guerra púnica.

14.—Segunda guerra púnica.

Cuando el Senado romano recibió la noticia de haber perecido Sagunto, a una voz los senadores se levantaron pidiendo que se declarara la guerra a los cartagineses. Octavio Máximo rasgó su manto en señal de duelo, y a iniciativa suya se hicieron los preparativos para combatir a Aníbal, que, dueño ya de todos los territorios que los cartagineses poseían en España y de los que últimamente habían conquistado, y al frente de un numeroso ejército, en gran parte compuesto de españoles, se disponía a atravesar los Pirineos y los Alpes para llevar la guerra á Italia.

Lámina 15
Batalla de Cannas.

15.—Batalla de Cannas.

Después de atravesar los Alpes al frente de un numeroso ejército, en que llevaba elefantes armados, penetró Aníbal en Italia y derrotó a los romanos en cuatro grandes batallas: Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas. Esta última fué tan sangrienta, que en ella perecieron la flor de los caballeros romanos. Por un momento se creyó que Aníbal entraría en Roma y la destruiría; pero se retiró a Capua a pasar el invierno con sus tropas en aquel dulce clima, y dió lugar a que se repusieran los romanos, enviando un ejército a Cartago y otro a España.

16.—Aníbal y Escipión.

Escipión el *Grande*, después de recobrar rápidamente los territorios que en España habían conquistado a Roma los cartagineses, pasó a Africa para atacar a Cartago. Aníbal acudió en defensa de su patria, y ya preparados los ejércitos para el combate, se avistaron ambos caudillos la víspera de la batalla, sin que pudieran acordar el medio de llegar a una paz conveniente a los dos pueblos representados por ellos.

Separáronse para dar la batalla, pero admirándose mutuamente.

Lámina 16

Aníbal y Escipión.

17.—Batalla de Zama.

Al día siguiente de la entrevista de Aníbal y Escipión, se dió la gran batalla de Zama, que fué reñidísima. Los romanos, acaudillados por Escipión y ayudados por la traición de los númidas, a las órdenes de su rey Masinisa, vencieron al gran Aníbal y destrozaron el ejército cartaginés. Esta derrota colocó para siempre a Cartago a los pies de Roma y puso fin a la segunda guerra púnica. La tercera y última acabó con la destrucción de Cartago.

Lámina 17

Batalla de Zama.

Lámina 18
Muerte de Viriato.

18.—Muerte de Viriato.

Vencidos los cartagineses, prosiguieron los romanos la conquista de España, la cual fueron efectuando poco a poco, hasta terminarla por completo el año 38 antes de Cristo.

En sus procedimientos fueron muchas veces crueles y sagaces. Un pastor lusitano, llamado Viriato, se sublevó contra ellos, y sostuvo durante años una guerra de partidas, en que se hizo famoso por su habilidad y su valor. Cansados los romanos, y sintiéndose incapaces de vencerle, sobornaron á unos enviados suyos, los cuales lo mataron a traición en su campamento.

Lámina 19
Destrucción de Numancia.

19. — Destrucción de Numancia.

Otro suceso famoso fué la guerra de Numancia, ciudad celtibérica que se alzaba cerca de la actual Soria, por haberse negado los numantinos a entregar a algunos enemigos de Roma, que se habían refugiado entre ellos. Duró varios años, siendo muchas veces vencidos los romanos. Al fin obligados a encerrarse en la ciudad, y sitiados por Publio Escipión Emiliano, nieto de Escipión el *Grande*, después de defenderse valerosamente, antes que rendirse, prefirieron matarse y quemar la ciudad.

20.—Muerte de Sertorio.

Disputábanse en Roma el predominio en el Gobierno de la República los partidarios de Sila y de Mario. Triunfante Sila, oprimió duramente a sus contrarios. Uno de ellos, llamado Quinto Sertorio, vino a España, y con el concurso de los muchos partidarios que Mario tenía en ella, encendió una guerra civil, que sostuvo durante algunos años. Acabó por ser muerto en un banquete por instigación de un general de su mismo partido, llamado Perpena, que tenía rivalidades con él. Perpena siguió la guerra, pero fué vencido y muerto por Pompeyo, general del partido contrario.

Lámina 20

Muerte de Sertorio.

21.—Predicación del Evangelio en España.

Con los legionarios romanos, de los cuales muchos profesaban el cristianismo, vinieron a España las primeras semillas del Evangelio. Santiago el *Mayor* las hizo fructificar, comenzando su predicación en Zaragoza. Después de sufrir el martirio en Jerusalén, sus discípulos trajeron el cuerpo a España, desembarcando en Iria Flavia (hoy Padrón), trasladándole más tarde a Compostela, donde actualmente se le venera.

Lámina 21

Predicación del Evangelio en España.

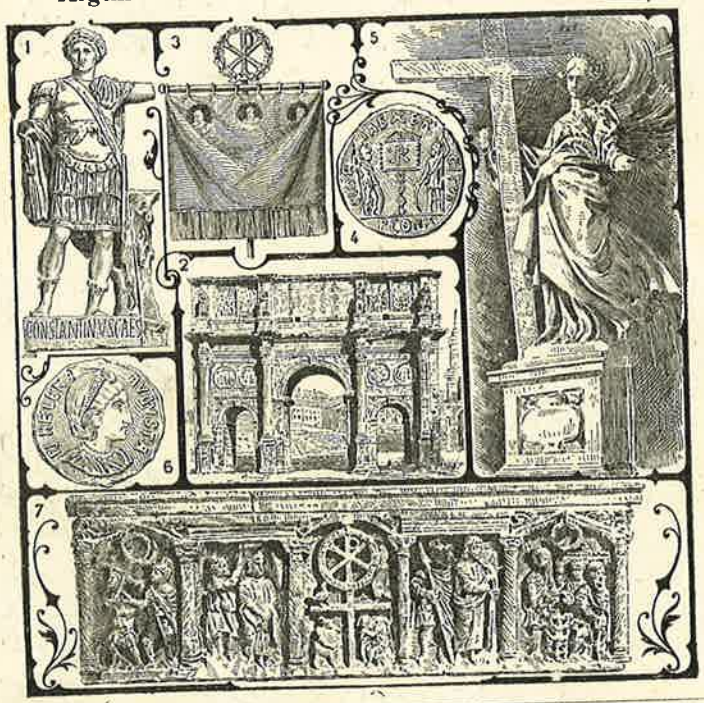
CÉSAR FLAVIO CONSTANTINO "EL GRANDE,,

El año 313 el Emperador César Flavio Constantino *el Grande* promulgó en Milán su célebre edicto concediendo á los cristianos libertad para practicar su religión, sin que pudieran ser en manera alguna molestados; así triunfó el cristianismo de sus perseguidores.

En el Imperio romano, que dominaba en Europa, en Asia y en África, o sea en todo el mundo entonces conocido, existía una sociedad impía, vana y cruel, a la cual sustituyó otra fundada en el amor, la verdad y la justicia.

Desde entonces la Cruz es el símbolo de nuestra civilización: la que ahuyentó de los pueblos cultos la barbarie que dimanaba de la esclavitud, de la tiranía y del paganismo.

Algunos recuerdos de Constantino «el Grande».



1. Estatua de Constantino, en mármol de Carrara, en la plaza del Capitolio, Roma.—2. Arco de Constantino, Roma.—3. El Lábaro. Estandarte con la cruz que usaron los emperadores romanos después de Constantino.—4. Moneda de Constantino con el Lábaro y la inscripción «Gloria exercitus».—5. Estatua de Santa Elena en San Pedro.—6. Moneda de oro de la Emperatriz Santa Elena, madre de Constantino.—7. Sarcófago lateranense con alusiones al lábaro constantiniano.

22.—Mártires cristianos.

Los que confesaban la fe de Cristo fueron muy perseguidos por los emperadores romanos, los cuales les hacían sufrir crueles martirios; entre otros, el de arrojarlos a las fieras. Ni los suplicios ni la muerte hicieron mella en aquellos corazones fervorosos, y el cristianismo se extendió en España rápidamente. La sangre de aquellos mártires, que marchaban serenos a la muerte, cayó como una maldición sobre Roma, cuyo imperio se deshizo ante la predicación del Evangelio.

Lámina 22
Mártires cristianos.

23.—Los bárbaros en España.

A fines del siglo IV de Cristo dividióse el imperio romano en dos: el de Oriente, con su cabeza en Constantinopla, y el de Occidente, con la suya en Roma, Milán o Rávena. A este último pertenecía España. Rodeábanlo pueblos bárbaros, que a principios del siglo V invadieron y asolaron sus comarcas. Entre ellos se contaban los suevos, vándalos y alanos, los cuales entraron en España y se la repartieron. Antes de terciar ese siglo, los vándalos pasaron al Africa, donde fundaron un imperio, quedando en España solo los suevos y los alanos.

Lámina 23
Los bárbaros en España.

Lámina 24

Muerte de Ataulfo.

24.– Muerte de Ataulfo.

El Imperio romano había opuesto a los pueblos bárbaros que lo rodeaban otros de esos mismos pueblos que se ponían a su servicio. Uno de éstos fueron los godos, los cuales sirvieron primero a los Emperadores de Oriente y pasaron después a Italia, donde habiéndose indispuesto con el Emperador Honorio, tomaron a Roma. Hechas las paces, recibieron gran parte de la Galia, donde se establecieron. Entraron también en España y se apoderaron de Barcelona. Su rey Ataulfo fué muerto en esta última ciudad por uno de los suyos.

Lámina 25

Batalla de los Campos Cataláunicos.

25.—Batalla de los campos cataláunicos.

Entre los sucesores de Ataulfo se señaló Teodoredo. Ocupando en su tiempo los godos gran parte de la Galia y una muy pequeña de España, y habiendo invadido la Galia muchos pueblos bárbaros, conducidos por Atila, rey de los hunos, los romanos, bajo un famoso general llamado Aecio, salieron a hacerle frente, reunidos con los godos y los francos. Le dieron batalla en los campos cataláunicos, cerca de Chalons, logrando contener el avance de Atila. En esa batalla perdió la vida Teodoredo.

26.—Muerte de Alarico.

Entre los reyes sucesores de Teodoredo se distinguió Eurico, que hizo compilar las leyes de los godos. Le sucedió su hijo Alarico, el cual, habiéndose empeñado en guerra con Clodoveo, rey de los francos, por motivos religiosos, pues los godos eran arrianos y los francos católicos, fué vencido y muerto en la batalla de Voclade, cerca de Poitiers, a consecuencia de la cual perdieron los godos la mayor parte de los vastos territorios que poseían en la Galia. Desde ese tiempo, que fué a principios del siglo VI, se fueron dilatando por España, cuyos territorios fueron conquistando sobre los suevos.

Lámina 26
Muerte de Alarico.

27.—Reinado de Leovigildo.

Los sucesores de Alarico tuvieron que combatir, no sólo con los suevos, sino también con las tropas de los emperadores de Oriente, las cuales habían reconquistado gran parte del Mediodía y Levante de España. A los suevos lograron reducirlos a una región del Noroeste, en que se comprendían Galicia, León y parte de Portugal, y a los imperiales a Andalucía; pero en tiempo de Leovigildo los godos acabaron por conquistar toda España. Leovigildo fué el primer rey de los godos que usó corona y demás insignias reales.

Lámina 27
Reinado de Leovigildo.

Lámina 28
Prisión de San Hermenegildo.

28. — Prisión de San Hermenegildo.

Hermenegildo, hijo de Leovigildo, abrazó el catolicismo, y se encendió con tal motivo una guerra civil, en que vencido Hermenegildo, fué encarcelado y sufrió el martirio por orden de su propio padre.

El Pontífice Sixto V puso su nombre en el martirologio. Se le conmemora el 14 de Abril.

Lámina 29.
Abjuración de Recaredo.

29. — Abjuración de Recaredo.

Sucedió a Leovigildo su hijo Recaredo, que se convirtió al catolicismo como su hermano Hermenegildo. Así, poco tiempo después de haber ascendido al trono, hizo pública abjuración de la herejía arriana y adoptó el catolicismo como religión del Estado, de acuerdo con los sentimientos y con la voluntad de todos sus súbditos. Ocurrió este suceso memorable el año 589.

30.—Expulsión de los judíos.

Los judíos, que eran numerosísimos en España, fueron muy perseguidos por los reyes godos, sucesores de Recaredo, habiéndose dictado varias veces leyes muy duras contra ellos. Una de esas leyes, promulgada en tiempo del rey Sisebuto en el siglo VII, los ponía en la alternativa de bautizarse o abandonar el reino. Muchos optaron por expatriarse. A este hecho se refiere la lámina, la cual representa a varios de ellos despidiéndose de las tumbas de sus padres.

Lámina 30
Expulsión de los judíos.

31.—Rey por fuerza.

De los reyes godos del siglo VII el más famoso fué Wamba, el cual, negándose a aceptar la corona, fué forzado a ello por los mismos magnates que lo habían elegido. Era un prócer que había desempeñado altos cargos en los reinados anteriores. No acabó la vida en el trono, a pesar de lo avanzado de su edad, pues una conjuración dirigida por Ervigio lo destronó, obligándole a hacerse monje. Le sucedió el mismo Ervigio.

Lámina 31
Rey por fuerza.

Lámina 32
Batalla del Guadalete.

32. — Batalla del Guadalete.

El último rey de los godos fué D. Rodrigo, elegido en 710 en medio de turbulencias suscitadas por los hijos de su antecesor Witiza, aspirantes a la corona. Apenas en el trono, tuvo que hacer frente a los árabes, que acaudillados por Tarik, habían pasado el Estrecho de Gibraltar. Se dió la batalla en 711 cerca de Jerez de la Frontera, y fué desastrosa para los godos. Se la llama del Guadalete, y tuvo por consecuencia la conquista en unos seis años por los musulmanes de toda España, con excepción de algunas comarcas del Norte. Del rey Rodrigo no volvió a saberse.

Lámina 33
Batalla de Covadonga.

33. — Batalla de Covadonga.

Pelayo, príncipe godo, se refugió en Asturias con unos pocos que le siguieron y se alzó allí contra los invasores. Ganó sobre ellos una batalla en cierto lugar llamado Covadonga, y fundó un pequeño reino que al principio estuvo reducido a Asturias y que en el curso del mismo siglo VIII y del IX llevó sus límites meridionales hasta el Duero, llamándose reino de León. En él se comprendían Asturias, Galicia, Alava y la parte septentrional de Portugal.

34.—Capitulación de Teodomiro.

Otro príncipe godo, por nombre Teodomiro, se defendió de la invasión en la comarca de Murcia. Sitiado en Orihuela, fingió disponer de más fuerzas que las que tenía, haciendo coronar los adarves por mujeres. Logró de Abdelaziz, caudillo árabe, hijo del gobernador de España Muza, una honrosa capitulación que le reconocía como soberano autónomo del territorio más adelante llamado reino de Murcia y que entonces recibió el nombre de «Tierra de Teodomiro».

Lámina 34
Capitulación de Teodomiro.

35.—Muerte de Abdelaziz.

Muza, gobernador de España, fué llamado a Damasco a responder ante el califa de varios cargos que se le hacían por su administración en España. En su ausencia le sustituyó su hijo Abdelaziz, el cual se había casado con Egilona, viuda del último rey godo Rodrigo. Hallándose en Sevilla, donde había fijado su residencia, fué muerto por unos conspiradores al salir de la mezquita. Acusábanle de querer hacerse independiente con España, y su cabeza fué enviada al califa, el cual reprobó y castigó a los autores del crimen.

Lámina 35
Muerte de Abdelaziz.

Lámina 36
Desembarca Abderramán en Almuñécar.

36.—Desembarca Abderramán en Almuñécar.

Fué España una provincia del califato de Damasco por espacio de unos cuarenta años. Destronada la dinastía de los Humeyas por la de los Abbasidas, un príncipe de la primera de ellas, llamado Abderramán, después de vagar fugitivo por Asia y Africa, fué llamado a España por sus partidarios; desembarcó en Almuñécar, y después de porfiada guerra civil, logró hacerse soberano independiente con toda la España musulmana. El reino fundado por él se llamó más adelante califato de Occidente y tuvo por capital a Córdoba.

Lámina 37
La mezquita de Córdoba.

37.—La mezquita de Córdoba.

En el reinado de Abderramán se comenzó a construir la mezquita de Córdoba en el emplazamiento de la iglesia mayor de la misma ciudad, que se obligó a ceder a los cristianos. Prosiguióse la construcción del edificio en los reinados siguientes, y todavía se le agregaron algunas partes a fines del siglo x. Es uno de los monumentos más curiosos de Europa, y consta que trabajaron en él artistas enviados a los califas por los emperadores bizantinos.

38.—Origen de la ciudad de Oviedo.

En el reinado de Fruela I, uno de los sucesores de Pelayo en el trono de Asturias y Galicia, se fundó la ciudad de Oviedo alrededor de un monasterio de benedictinos que se erigió por el mismo tiempo dedicado a San Vicente.

Fruela murió de muerte violenta en el año 768. Antes había matado él a su hermano Vimarano.

Lámina 38

Origen de la ciudad de Oviedo.

39. — Conjuración contra el sultán Abderramán I.

El reinado de Abderramán I, como los de todos los sultanes de España de los siglos VIII y IX, fué agitadísimo por las rebeliones y las guerras civiles. En el año 777 el gobernador de Barcelona «al Arabi», Abderramán ben Habib, llamado «el Eslavo», yerno del último gobernador de España Yusuf ben Fihri, y Abul Aswad, hijo del mismo Yusuf, apelaron a la ayuda de Carlomagno, que estaba a la sazón en Paderborn, lugar de Alemania.

Lámina 39

Conjuración contra el sultán Abderramán I.

Lámina 40

Roncesvalles.

40.—Roncesvalles.

Carlomagno, llamado a España por los enemigos del sultán Abderramán, pasó los Pirineos al frente de un poderoso ejército; tomó a Pamplona, y se acercó a Zaragoza; pero obligado a volver a Alemania, por haber roto los sajones las hostilidades, fué acometida y desbaratada la retaguardia de su ejército por los montañeses en el puerto de Roncesvalles, habiendo perecido en la refriega Roldán, conde de la Marca, de Bretaña. Sobre este hecho se forjaron en la Edad Media muchas leyendas.

Lámina 41

Los normandos en las costas de España.

41.—Los normandos en las costas de España.

Las expediciones piráticas de los normandos fueron, durante los siglos IX, X y XI, el terror de todas las costas europeas del norte y del occidente. En España sufrieron sus efectos las tierras ribereñas del Cantábrico y del Atlántico, así cristianas como musulmanas. Entre sus expediciones contra estas últimas, es famosa la del año 844, en que se apoderaron de Lisboa y Sevilla. Entre las que efectuaron contra los países cristianos, lo son las de 968 y 970, en la minoridad de Ramiro III, en que asolaron toda Galicia.

42. — Naufragio de una escuadra normanda.

Según tradiciones populares, una de las expediciones de los piratas normandos contra las costas de Galicia fué deshecha por un temporal en las aguas de San Martín de Mondoñedo. Los críticos ponen ese suceso hacia el año 968 o poco tiempo antes, siendo Gonzalo obispo de Mondoñedo.

Lámina 42
Naufragio de una escuadra normanda.

43. — Los santos patronos de las milicias cristianas españolas.

Descubrióse en el siglo IX, reinando Alfonso el Casto, el sepulcro del apóstol Santiago el Mayor, y a su alrededor se formó la ciudad de Compostela. Las milicias gallegas y leonesas tomaron por patrono al santo apóstol, que, según piadosas tradiciones, les había dado la victoria en muchas batallas. Los castellanos adoptaron por patrono a San Millán, santo riojano del siglo VI, que decían habérseles aparecido en la batalla de Simancas, y los aragoneses y catalanes a San Jorge, cuya aparición en la batalla de Alcoraz refieren sus crónicas. Sobre todos esos cultos ha prevalecido el de Santiago.

Lámina 43
Los santos patronos de las milicias cristianas españolas.

Lámina 44
Leyenda sobre el escudo de Cataluña.

44. — Leyenda sobre el escudo de Cataluña.

Según una leyenda, Wifredo «el Velloso», primer conde independiente de Barcelona, militando en el ejército del rey Carlos «el Simple» contra los normandos, que habían invadido el territorio de Francia, se distinguió en un combate, del cual salió acribillado de heridas, y el Rey, que fué a visitarlo a su tienda, mojando los dedos en la sangre de sus heridas, los pasó por su escudo dorado, dejando marcados en él cuatro palos rojos, que Wifredo adoptó por blasón. El hecho parece fabuloso por estar probado que los escudos heráldicos comenzaron en el siglo XII, y Wifredo vivió en el IX.

Lámina 45
Orígenes de los reinos de Aragón y Navarra.

45. — Orígenes de los reinos de Aragón y Navarra.

Los principios de los Estados llamados Pirenáicos son obscurísimos. Sólo se sabe que a últimos del siglo VIII se formaron varios condados que sucesivamente fueron ensanchando su territorio a costa del que ganaban a los musulmanes y se convirtieron en el siglo IX en reinos. La autoridad real estuvo siempre limitada por la de los próceres, cuyos privilegios se obligaban a guardar los monarcas bajo juramento.

46. — Batalla de Simancas.

El califa Abderramán III condujo en persona el año 939 un inmenso ejército contra Ramiro II de León y sus aliados los navarros y los castellanos. Pocos días antes de encontrarse los ejércitos contrarios hubo un eclipse de sol. La batalla, que fué de las más famosas que se riñeron en la Edad Media en España, se dió la víspera de los santos Justo y Pastor, 5 de Agosto, cerca de Simancas, y obtuvo en ella el rey Ramiro una señalada victoria, que completó en Alhandega, donde los musulmanes perseguidos volvieron a hacerle frente.

Lámina 46

Batalla de Simancas.

47. — Prisión de Fernán González.

Fernán González fué el primer conde independiente de Castilla. Estuvo prisionero de Ramiro II de León, contra quien se había alzado, y en 960 del rey García de Navarra, y tomó parte importante en todos los sucesos de su tiempo. Murió en 970. Su hija Urraca fué mujer de Ordoño, hijo de Ramiro II, y en segundas nupcias de Ordoño «el Malo», hijo de Alfonso IV. Le sucedió su hijo Garci-Fernández.

Lámina 47

Prisión de Fernán González.

Lámina 48

La corte de Abderramán III.

48. — La corte de Abderramán III.

Abderramán III fué el soberano más poderoso de cuantos rigieron el califato de Córdoba. Reinó desde 912 hasta 961 sobre toda la España musulmana y gran parte de Africa, que sujetó a su dominio. Disponía de fuertes ejércitos y flotas de guerra, y mantenía relaciones con los emperadores de Constantinopla, los reyes de Alemania, Italia y Francia y demás soberanos de su tiempo. Hizo edificar cerca de Córdoba los maravillosos palacios de Medina Azahara, que fueron destruídos en el siglo siguiente. Era nieto del famoso rey de Navarra Iñigo Arista.

Lámina 49

Almanzor.

49.—Almanzor.

Mohamed ibn Abi Amir, llamado Almanzor, fué ministro omnipotente del califa Hixem II, y el más famoso guerrero de cuantos hubo en la España musulmana. Tomó a Barcelona en 985, a León en 987, a Compostela en 997, y reconquistó toda la España cristiana. Al entrar en Compostela, sólo halló en la Iglesia un monje orando, y dispuso que se le respetase. A su vuelta hizo llevar a Córdoba por cautivos cristianos las puertas y campanas del santuario.

50. — Muerte de Almanzor.

A su vuelta de su última campaña, en la cual destruyó el Monasterio de San Millán, patrono de Castilla, Almanzor, sintiendo agravarse la enfermedad que hacía tiempo le consumía, se hizo llevar en litera hasta Medinaceli, y allí, viendo acercársele la muerte, hizo comparecer en su tienda a su hijo mayor Abdelmelik, y le ordenó entregar el mando del ejército a su hijo segundo Abderramán y acudir a toda prisa a Córdoba para tomar las riendas del gobierno. Poco después murió Almanzor. Ocurrió esto en 1002.

Lámina 50
Muerte de Almanzor.

51. — Muerte de Alfonso V.

A Bermudo II, rey de León, sucedió Alfonso V, que reinó, siendo aún niño, bajo la tutela de su madre D.ª Elvira y del conde de Galicia Menendo González. Llegado a la mayor edad reedificó a León, destruída por Almanzor, y tomó varias plazas de Portugal. Sitiando a Viseo, fué muerto de un flechazo. Le sucedió su hijo Bermudo III, y a éste su hermana Sancha, prometida de García Sánchez, conde de Castilla, y después mujer de Fernando I, el cual tomó a Viseo, vengando así la muerte de su suegro.

Lámina 51
Muerte de Alfonso V.

Lámina 52
Muerte del conde Garci Sánchez.

52.—Muerte del conde Garci Sánchez.

Garci Sánchez, conde soberano de Castilla, pasó a León a contraer matrimonio con D.ª Sancha, hermana de Bermudo III, y fué muerto allí por el conde, D. Vela y sus hijos, que tenían antiguos resentimientos con la familia de D. García. El condado de Castilla pasó con tal motivo a D.ª Mayor, hermana de D. García y segunda mujer de Sancho el Mayor, rey de Navarra, y de ella, y convertido en reino, a su hijo Fernando, el cual por su matrimonio con D.ª Sancha, la prometida de D. García, reunió las coronas de Castilla y León en sus sienes.

Lámina 53
Muerte de Bermudo III.

53.—Muerte de Bermudo III.

Bermudo III, por cuestiones con su cuñado Fernando I, rey de Castilla, sobre límites de sus reinos, se empeñó en guerra con él, y fué muerto en la batalla de Tamarón. Por su muerte pasó la corona de León a su hermana Sancha, mujer de Fernando. Era éste uno de los hijos de Sancho el Mayor, rey de Navarra. Los otros fueron García, rey de Navarra; Ramiro, de Aragón, y Gonzalo, de Sobrarbe y Ribagorza.

54. — Muerte de Sancho II.

Fernando I fué de los reyes más grandes que tuvo Castilla. Amplió muchísimo sus dominios con las conquistas que hizo a los musulmanes, y se intituló emperador de España como su padre Sancho el Mayor. Murió en León en 1065, repartiendo sus reinos entre sus hijos Sancho, Alfonso, García, Urraca y Elvira. Don Sancho, movido por la ambición, destronó a Alfonso y García, reyes de León y de Galicia, respectivamente; pero al sitiar a Zamora, patrimonio de su hermana Urraca, un caballero de la ciudad, que se fingió su amigo, lo mató a traición en su propio campo (1073).

Lámina 54
Muerte de Sancho II.

55. — El Cid y doña Urraca.

La muerte del rey Don Sancho ante los muros de Zamora engendró multitud de leyendas, que están enlazadas con las que se forjaron sobre la vida y hechos de Ruy Díaz de Vivar, llamado «el Cid Campeador», todas las cuales dieron abundante materia a la musa popular durante la Edad Media. A uno de los episodios de esas leyendas se refiere el grabado adjunto, que representa al Cid Campeador pidiendo cuentas a D.ª Urraca de la muerte violenta de D. Sancho.

Lámina 55
El Cid y doña Urraca.

Lámina 56
Reto de Diego Ordóñez.

56. — Reto de Diego Ordóñez.

Otra de las leyendas que se forjaron sobre la muerte de D. Sancho ante los muros de Zamora tiene por tema el reto que se supone dirigido a la ciudad por cierto caballero castellano llamado Diego Ordóñez, reto que recogió un campeón de ella llamado Arias Gonzalo, el cual, y después de él sus hijos, combatieron con el dicho Diego Ordóñez en palenque cerrado.

Lámina 57
Alfonso VI en Toledo.

57. — Alfonso VI en Toledo.

Desposeído D. Alfonso del reino de León por su hermano D. Sancho, se refugió en la corte de Almamún, rey musulmán de Toledo, donde permaneció hasta que por la muerte de D. Sancho recobró su reino y fué proclamado, además, rey de Castilla. Sobre su estancia en Toledo se forjaron varias consejas. A una de ellas que le hace sorprender, fingiéndose dormido, una conversación del rey moro en un jardín del palacio real, se refiere el grabado adjunto.

58. — Jura en Santa Gadea.

La muerte violenta de Sancho II despertó el recelo de que pudiera estar complicado en ella su hermano Alfonso, llamado a sucederle en el trono de Castilla. Convinieron, pues, los magnates castellanos en exigir a D. Alfonso juramento de estar inocente de ella, el cual prestó en la iglesia de Santa Gadea, de Burgos, en manos del famoso caballero Ruy Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. A este hecho, entre otros, se atribuye la falta de cordialidad que hubo en todo tiempo entre Don Alfonso y el Cid.

Lámina 58

Jura en Santa Gadea.

59. — Alfonso VI en Tarifa.

Entre las muchas expediciones de Alfonso VI a tierra de moros, hizo una a Andalucía en que, después de asolar la comarca de Sevilla y tener sitiada durante tres días esta misma ciudad, llegó hasta Tarifa, en cuya playa se adelantó a caballo hasta dentro del mar, exclamando: «He pisado este suelo, límite postrero de España.» Ocurrió este suceso en 1083, dos años antes de la toma de Toledo.

Lámina 59

Alfonso VI en Tarifa.

Lámina 60
Rendición de Toledo.

60. — Rendición de Toledo.

Habiendo sido destronado por sus súbditos Cadir, rey moro de Toledo, vasallo de Alfonso VI, estuvo este soberano tres años seguidos en guerra contra Toledo, cuyo trono había usurpado Motawakil, hasta que vencido éste y expulsado de la ciudad en 1084, fué restablecido Cadir. Pero no habiendo cumplido éste las condiciones que Alfonso VI le había impuesto, se encendió una segunda guerra, que acabó por la capitulación de la ciudad, de la cual tomaron posesión los cristianos el 25 de Mayo de 1085.

Lámina 61
Batalla de Uclés.

61. — Batalla de Uclés.

Acosados los reyes musulmanes de España por Alfonso VI, acordaron, después de maduras deliberaciones, apelar al auxilio de los almoravides, que habían constituído en Africa un poderoso imperio. Dos veces pasaron éstos a España: en la primera vencieron a los cristianos cerca de Badajoz; en la segunda, después de destronar a los mismos reyes que los habían llamado y de agregar sus territorios a su imperio africano, la emprendieron con los reyes cristianos. Una de las batallas que riñeron contra los castellanos fué la de Uclés, en que perdió la vida D. Sancho, heredero del trono, niño a la sazón de once años.

62.—Defensa de Valencia.

El Cid estuvo siempre mal avenido con Alfonso VI. Con una banda de castellanos y de gente de todas procedencias, anduvo casi siempre ausente del Reino, guerreando a sueldo de los reyes de Zaragoza y por su propia cuenta, hasta hacerse poderosísimo con la conquista de Valencia y su comarca. A su muerte en esa ciudad en 1099, su viuda doña Jimena se mantuvo algún tiempo en ella contra los almoravides, pero tuvo que abandonarla en 1102.

Lámina 62
Defensa de Valencia.

63. — Doña Urraca prisionera.

Muerto Alfonso VI, le sucedió su hija Urraca, viuda de Ramón de Borgoña y mujer de Alfonso el Batallador, rey de Aragón. Mal avenidos ambos cónyuges, y odiado el aragonés por los castellanos, y aun más por los leoneses y gallegos, ardió el Reino en guerras. La prisión de Urraca por su marido en Castellar y el alzamiento de Alfonso, hijo de ella y de su primer marido, por rey de Galicia, fueron dos episodios de este turbulento período. Al fin el aragonés se retiró a su reino, dejando mala memoria en Castilla, y su entenado Alfonso VII, fué proclamado rey de Castilla y León.

Lámina 63
Doña Urraca prisionera.

Lámina 64
Coronación de Alfonso VII.

64.— Coronación de Alfonso VII.

Siendo aún muy niño fué proclamado rey de Galicia; pero hasta la muerte de su madre no tomó posesión de los reinos de León y Castilla. Se intituló emperador, como varios de sus antepasados. Tomó a Almería; combatió con los almohades, nueva secta africana que había vencido a la de los almoravides, y murió en 1157, dejando el reino de Castilla a su hijo Sancho, y el de León a su hijo Fernando.

Lámina 65
La campana de Huesca.

65.—La campana de Huesca.

Alfonso el Batallador, rey de Aragón, después de un glorioso reinado, pereció combatiendo en Fraga contra los infieles. Le sucedió su hermano Ramiro, que había sido monje y obispo. De él se cuenta que hizo decapitar en Huesca a varios magnates, formando con sus cabezas un círculo a que se ha llamado «Campana de Huesca» por cierta frase que se le atribuye. Dispensado de sus votos, contrajo matrimonio, y tuvo por hija a Petronila, en quien abdicó, y cuyo matrimonio con Ramón Berenguer, conde de Barcelona, juntó las coronas de Aragón y Cataluña en la cabeza de sus sucesores.

66. — Portugal independiente.

Con las tierras ganadas a los moros de Portugal se formó un condado que Alfonso VI cedió a Enrique de Borgoña, casado con su hija Teresa. Alfonso Enríquez, hijo de Enrique de Borgoña y tan ambicioso como resuelto, tras de mucho combatir heroicamente contra los Almoravides, se proclamó rey después de la batalla de Ourique (año 1139). Dió a su reino bastante extensión a costa de los territorios musulmanes.

Lámina 66
Portugal independiente.

67.—Batalla de Alarcos.

Al fallecimiento de Alfonso VII volvieron a separarse las coronas de Castilla y León, heredando la primera Sancho el Deseado, y la segunda su hermano Fernando II, ambos hijos de Alfonso. A la temprana muerte de Sancho heredó la corona de Castilla su hijo Alfonso VIII, que hizo la guerra a los almohades, desafiando a su rey Yacub, que se encontraba en Africa. Acudió Yacub al desafío, viniendo con numerosa hueste a España, y derrotó al ejército cristiano en Alarcos.

Lámina 67
Batalla de Alarcos.

Lámina 68
Matrimonio de Alfonso IX de León.

68 — Matrimonio de Alfonso IX de León.

Desde que a la muerte de Alfonso VII se separaron las coronas de Castilla y León, estuvieron ambos reinos en frecuentes guerras uno contra otro, hasta que por el matrimonio de D.ª Berenguela, que vino a ser reina propietaria de Castilla, con D. Alfonso IX, rey de León, vinieron a juntarse de nuevo ambas coronas en las sienes de Fernando III, el Santo. Fué éste primeramente rey de Castilla por abdicación de su madre D.ª Berenguela, y a la muerte de su padre Alfonso IX fué proclamado rey de León.

Lámina 69
Batalla de las Navas.

69. — Batalla de las Navas.

La nación africana de los almohades, después de destruir el Imperio de los almoravides, haciéndose dueña de todos sus territorios de Africa y de España, amenazaba a los Estados cristianos. Alfonso VIII, más de cerca amenazado que los otros reyes españoles, acudió al Pontífice, el cual predicó la cruzada. Alfonso VIII; el rey de Navarra, Sancho el Fuerte, y el de Aragón, Pedro II, reunidos, salieron al encuentro del enemigo y lo vencieron en la batalla de las Navas de Tolosa, en el corazón de Sierra Morena el 16 de Julio de 1212.

70.—El pastor Martín Halaja.

Según una tradición de autenticidad dudosa, hallándose el ejército cristiano al pie de Sierra Morena e imposibilitado de atravesarla por estar tomados por los almohades todos los pasos, se presentó a Don Diego López de Haro, que mandaba la vanguardia, un pastor que, por una senda escondida, condujo a la hueste cristiana a las inmediaciones del lugar en que se hallaba el ejército almohade, y donde tres días después se dió la batalla de las Navas. Otras tradiciones dan carácter sobrenatural a este suceso, haciendo del pastor Martín Halaja San Isidro, patrón de Madrid, que había muerto hacía más de cuarenta años.

Lámina 70

El pastor Martín Halaja.

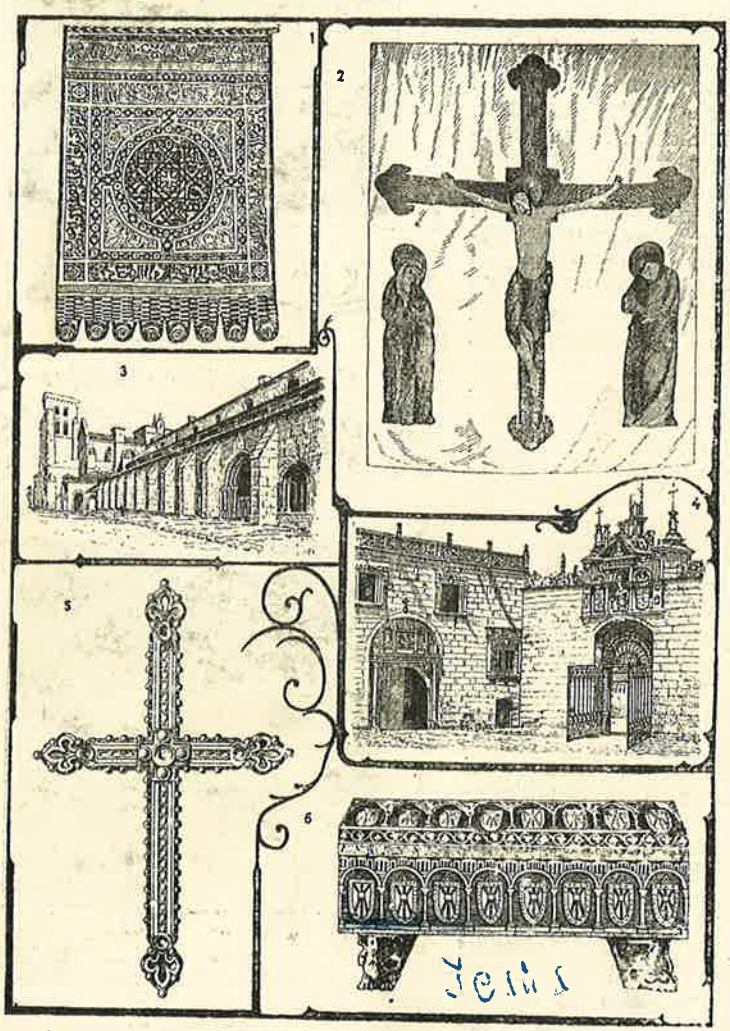
71.—Muerte de Enrique I.

Proclamado rey de Castilla a la muerte de su padre Alfonso VIII, Enrique I, bajo la tutoría de su hermana mayor D.ª Berenguela, esposa de Alfonso IX de León, tuvo ésta que cederla a D. Alvaro Núñez de Lara, que se valió de ella para realizar toda clase de tropelías. Murió don Enrique del golpe de una teja desprendida del palacio episcopal de Burgos, en cuyo patio se hallaba jugando con otros jóvenes de su edad. Tenía al morir poco más de trece años (1217).

Lámina 71

Muerte de Enrique I.

La batalla de las Navas de Tolosa fué una de las más trascendentales que se riñeron entre los cristianos y los musulmanes en los cerca de ocho siglos que se disputaron el dominio de España, porque aseguró de modo definitivo la preponderancia de los cristianos y les abrió las puertas de Andalucía, cuya conquista, con excepción del reino de Granada, se efectuó en los treinta y seis años siguientes.



Recuerdos de la batalla de las Navas de Tolosa que se conservan en Burgos.

1. Bandera de los moros.—2. Bandera de los cristianos.—3. Monasterio de las Huelgas, en Burgos, fundado por Alfonso VIII en 1175.—4. Hospital del Rey, fundado en Burgos hacia el mismo tiempo por Alfonso VIII.—5. Cruz que llevó el rey de Castilla en la batalla de las Navas.—6. Sepulcro de Alfonso VIII en el monasterio de las Huelgas, de Burgos.

72.—Proclamación de Fernando III.

A la muerte de Enrique I pasó la corona de Castilla a su hermana D.ª Berenguela, la cual la renunció en su hijo Fernando. Alfonso IX de León, marido de D.ª Berenguela y padre de D. Fernando, disputó a éste en vano la corona de Castilla. La de León pasó también a las sienes de don Fernando a la muerte de su padre, quedando reunida definitivamente con la de Castilla en 1230.

Lámina 72

Proclamación de Fernando III.

73. — Conquista de Sevilla.

La ciudad de Sevilla, que era en los siglos XI, XII y XIII, y aun siguió siendo por mucho tiempo, la más grande y populosa de España, fué ganada a los musulmanes por Fernando III en 1248, después de quince meses de asedio. Con esa conquista, hecha no muchos años después de la de Córdoba, seguida de la de casi toda la Andalucía, y con la que poco antes había hecho de Murcia y su reino el príncipe heredero D. Alfonso, se ensancharon los dominios de Castilla, hasta convertirse en el más vasto y poderoso de los reinos de España. El reino de Granada, que duró todavía 244 años, fué el único Estado musulmán que quedó en España.

Lámina 73

Conquista de Sevilla.

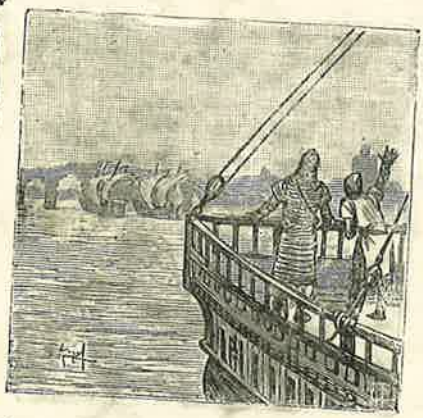


Lámina 74
El almirante Bonifaz.

74.—El almirante Bonifaz.

Uno de los personajes que más se distinguieron en la conquista de Sevilla fué Ramón Bonifaz, rico hombre de Burgos, el cual mandaba la flota castellana, formada por naves de Castrourdiales y de otros puertos del Norte, que tomó parte con la hueste en el asedio de la ciudad. Uno de sus hechos más famosos fué la rotura del puente de barcas que comunicaba Sevilla con Triana, rotura que realizó embistiéndolo con las naves.

Lámina 75
Muerte de San Fernando.

75.—Muerte de San Fernando.

Tan ejemplar y gloriosa como había sido su vida, merced a la esmerada educación que le diera su piadosa madre, fué santa su muerte, ocurrida en 1252. Atacado de hidropesía en Sevilla (su última conquista) y viendo próxima su última hora, hizo que le quitasen cuanto podía recordar su grandeza; púsose al cuello una soga, y postrado de hinojos en el suelo recibió los últimos sacramentos. Fué canonizado en el siglo XVII.

76.—Alfonso X y las Partidas.

Fué sucesor de Fernando III el Santo su hijo Alfonso X, llamado el Sabio, por sus muchos y profundos conocimientos en varios ramos del saber humano. Redactó muchos libros, entre ellos el de las *Cantigas,* el de las *Querellas* y, por último, el *Código de las Siete Partidas,* verdadero monumento jurídico que aún en el día invocan los letrados. De esas obras, unas las escribió él mismo, y otras en colaboración con las personas más peritas en Derecho de su tiempo.

Lámina 76
Alfonso X y las Partidas.

77.—La muerte de un héroe.

En una de las excursiones de Yacub-ben-Yusuf, rey de los almohades, avanzaron los musulmanes hasta Ecija, donde se encontraba el valeroso conde D. Nuño de Lara al frente de una pequeña hueste cristiana. A pesar de la desigualdad del número el bravo conde se lanzó sobre los moros, haciendo en ellos grandes destrozos; pero acosado por el número, pereció en el combate, y su cabeza fué enviada al emir de Granada Mohamed, el cual, al verla, exclamó: «¡Ay, amigo mío, no merecías tal muerte!»

Lámina 77
La muerte de un héroe.

Lámina 78

Conquista de Mallorca.

78. — Conquista de Mallorca.

Las Baleares estaban en poder de los sarracenos en el siglo XIII, y eran un nido de piratas. Con motivo de varios atentados cometidos por éstos contra naves catalanas, decidió Jaime I, rey de Aragón y conde de Barcelona, mancebo a la sazón de poco más de veinte años, conquistarlas, y así lo ejecutó en 1229 con una fuerte expedición que mandó él en persona. El grabado representa el momento en que los caballeros de la hueste, disponiéndose a asaltar la capital de la isla de Mallorca, juraron no retroceder un paso hasta apoderarse de ella. Mallorca y las islas inmediatas formaron desde entonces un reino, unas veces bajo soberanos de la dinastía aragonesa, otras bajo los mismos reyes de Aragón. La conquista de Mallorca y la de Valencia, que efectuó más adelante, valieron a D. Jaime el dictado de *Conquistador* que se le dió en vida y con que le conoce la Historia.

Lámina 79

Conquista de Valencia.

79. — Conquista de Valencia.

Once años después de la conquista de Mallorca hizo Jaime el Conquistador la de Valencia y su reino, que quedó incorporado definitivamente a la corona aragonesa. La entrada de don Jaime en Valencia fué muy solemne, y es el asunto representado en el grabado.

80.—Heroísmo de D. Jaime el Conquistador.

Gravemente enfermo D. Jaime el Conquistador, y sabiendo que los moros de Granada habían entrado a sangre y fuego en los reinos de Valencia y Murcia, envió fuerzas para defender el territorio; pero fueron vencidas por los agarenos. Al recibir tan fatal nueva, el rey se hizo trasportar en una litera al sitio de la lucha, encargando del mando a su hijo don Pedro, que venció a los mahometanos, alentado, como todos los combatientes, por la presencia del Rey.

Lámina 80

Heroismo de D. Jaime el Conquistador.

81.—Muerte de D. Jaime el Conquistador.

D. Jaime el Conquistador murió en Valencia en 1276, a los sesenta y nueve años de edad, después de un gloriosísimo reinado de sesenta y tres, dejando el reino de Aragón con los límites que había de conservar definitivamente.

Poco antes de morir hizo a su hijo D. Pedro sabias advertencias para la gobernación de sus Estados. Su cadáver fué primero depositado en la catedral de Valencia, y después en el monasterio de Poblet.

Lámina 81

Muerte de Jaime el Conquistador.

Lámina 82
Vísperas Sicilianas.

82.—Vísperas Sicilianas.

Irritados los sicilianos por la tiranía de Carlos de Anjou, a quien el papa Urbano IV había dado la corona de Sicilia, se sublevaron al toque de vísperas del día 30 de Marzo de 1282, por lo cual se ha dado a ese suceso el nombre de «Vísperas Sicilianas» y proclamaron rey al que lo era de Aragón Pedro III, como marido de D.ª Constanza, legítima sucesora de ese reino. Pedro III, a quien la Historia llama el Grande, desembarcó en Sicilia, y después de largas y reñidas luchas por mar y tierra, venció a su rival. Desde entonces quedó la corona de Sicilia en los reyes de Aragón o en príncipes de su dinastía.

Lámina 83
Pedro III y Carlos de Anjou.

83.—Pedro III y Carlos de Anjou.

Uno de los incidentes de la guerra entre Pedro el Grande de Aragon y Carlos de Anjou, fué el combate singular proyectado entre ambos. No llegó a efectuarse, aunque, a lo que se cuenta, D. Pedro se presentó de incógnito en el palenque en Burdeos, lugar señalado para la lid, y se retiró después de hacer levantar testimonio de su presencia, por recelarse, con harto fundamento, una traición de su rival. El hecho se refiere de varias maneras.

84.—Roger de Lauria.

Uno de los personajes más famosos del tiempo de Pedro el Grande de Aragón fué Roger de Lauria, caballero siciliano, almirante de la escuadra del rey de Aragón, que se señaló por sus victorias marítimas sobre los franceses. En uno de los combates que sostuvo con ellos, se apoderó al abordaje de la galera capitana enemiga, y mató por sus propias manos al almirante contrario. Se atribuye a Roger de Lauria haber dicho que hasta los peces del mar Mediterráneo habrían de llevar los blasones del rey de Aragón.

Lámina 84

Roger de Lauria.

85.—Entrevista del pontífice Gregorio X y Alfonso el Sabio.

Uno de los príncipes que se disputaron la corona imperial de Alemania a la muerte de Federico II en 1250 fué Alfonso el Sabio, al cual dieron su voto varios de los electores. No llegó con todo a tomar posesión de la corona por la oposición que halló en el pontífice Gregorio X y en aquellos electores que habían votado en favor de otros candidatos. El grabado representa una de las entrevistas que tuvo D. Alfonso con el Papa sobre la cuestión de la validez de su elección.

Lámina 85

Entrevista del pontífice Gregorio X y Alfonso el Sabio.

Lámina 86
Sancho el Bravo y la embajada mora.

86.—Sancho el Bravo y la embajada mora.

A Sancho IV le conoce la Historia por el sobrenombre de «Bravo», por su condición violenta y bravía. Estuvo alzado contra su padre Alfonso el Sabio, a quien llegó a privar casi de toda autoridad en el reino, dándole motivo para que lo maldijera; estuvo en lucha constante con D. Alfonso de la Cerda, que le disputaba la corona, considerándose con mejor derecho a ella, y al cual apoyaban muchos magnates castellanos y varias potencias extranjeras, y con los Benimerines de Marruecos, que le atacaron varias veces por mar y tierra. Es fama que a una embajada del rey de Marruecos contestó: «En la una mano tengo el pan y en la otra el palo.» A este suceso alude el adjunto grabado.

Lámina 87
Sancho el Bravo en las Cortes de Alfaro.

87.—Sancho el Bravo en las Cortes de Alfaro.

Uno de los episodios del turbulento reinado de Sancho el Bravo fué la lucha que se entabló en las Cortes de Alfaro entre la gente de armas del rey y la de D. Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, en que fué muerto violentamente este último y varios caballos de su comitiva. El infante D. Juan hubiera también muerto a manos del rey a no haberle amparado la reina Doña María de Molina, mujer del rey D. Sancho.

88.—Guzmán el Bueno en Tarifa.

Al reinado de Sancho el Bravo pertenece la defensa de Tarifa por Alonso Pérez de Guzmán. Amenazado éste con la muerte de un hijo suyo que tenían en su poder los sitiadores, el infante D. Juan y los moros, les arrojó desde el adarve un cuchillo para que ejecutaran su amenaza, mereciendo ser llamado el Bueno por ese hecho. D. Juan pereció más adelante, siendo uno de los regentes del reino en una entrada contra los moros de Granada.

Lámina 88

Guzmán el Bueno en Tarifa.

89.—Roger de Flor y el emperador Andrónico.

Roger de Flor, catalán de los que más se señalaron en la guerra de Sicilia, fué solicitado por Andrónico, emperador de Constantinopla, que estaba acosadísimo por los turcos. Hizo tales proezas con los 4.000 catalanes que le siguieron, que Andrónico lo casó con una su sobrina; pero acabó después trágicamente de orden del mismo Andrónico, con quien se había enemistado. Su muerte fué vengada por sus compañeros, que después de hacer grandes estragos desde Galipoli, donde se fortificaron, conquistaron a Atenas y Neopatria.

Lámina 89

Roger de Flor y el emperador Andrónico.

Lámina 90
Regencia de D.ª María de Molina.

90.—Regencia de doña María de Molina.

D.ª María de Molina, viuda de Sancho el Bravo, ejerció la regencia del Reino en las minoridades de su hijo Fernando IV y de su nieto Alfonso XI. Ambos períodos fueron de los más turbulentos de la historia de Castilla, y D.ª María se acreditó de eminentísima gobernante por la energía y entereza de su carácter y por la habilidad con que sorteó los escollos de la difícil situación en que se hallaba.

Lámina 91
Muerte de Fernando IV.

91. — Muerte de Fernando IV.

En 1312, a poco de entrado en la mayor edad y guerreando contra los moros, murió en Alcaudete Fernando IV, al cumplirse el emplazamiento de treinta días que le hicieron los hermanos Pedro y Juan de Carvajal, despeñados en Martos como presuntos autores de la muerte de su privado Juan Alonso de Benavides, ocurrida poco antes en Palencia. Este hecho, que ha valido a don Fernando el sobrenombre de «Emplazado» con que le conoce la Historia, es muy dudoso.

92. — Muerte de Alonso Jufre Tenorio.

El rey Abulhacem, de Marruecos, armó una fuerte expedición para invadir España. El almirante Alonso Jufre Tenorio guardaba con una flota castellana el Estrecho. Abulhacem, con todo, lo pasó con una poderosa flota. Temeroso el almirante de la responsabilidad de ese hecho, buscó a la flota enemiga y trabó con ella combate, en que, entrada al abordaje la galera capitana que montaba, murió peleando sobre el puente abrazado a la bandera.

Lámina 92

Muerte de Alonso Jufre Tenorio.

93.—Muerte de Abdelmelik.

En el reinado de Alfonso XI hubo propósito en los Benimerines de Marruecos de apoderarse de España, donde poseían la ciudad de Algeciras y otras de la costa meridional. Abdelmelik, hijo de Abulhacem, rey de Marruecos, pasó el Estrecho y, después de un breve sitio, se apoderó de Gibraltar, que en vano trató de recobrar el rey D. Alfonso. Desde Gibraltar hizo el infante Abdelmelik varias entradas por Andalucía; pero en una de ellas perdió la vida en un combate con los caballeros de Alcántara, de cuya orden era maestre Gonzalo Martínez de Oviedo.

Lámina 93

Muerte de Abdelmelik.

Lámina 94

Batalla del Río Salado.

94.—Batalla del Río Salado.

Al tener noticia el rey de Marruecos Abulhacen de la muerte de su hijo Abdelmelik, atravesó el Estrecho al frente de una poderosa expedición, y puso sitio a la ciudad de Tarifa. Reunidos los ejércitos castellano y portugués, mandados por sus respectivos reyes Alfonso XI y Alfonso IV, vencieron a los moros en la batalla del Río Salado el 30 de Octubre de 1340. Esta batalla es de las más memorables de nuestra Historia.

Lámina 95

Guillén de Vinatea ante Alfonso IV.

95.—Guillén de Vinatea ante Alfonso IV.

Las donaciones que de varias ciudades y villas del reino de Valencia pretendía hacer D. Alfonso IV de Aragón en favor de su mujer D.ª Leonor de Castilla, irritaron a los valencianos, que protestaron de ellas ante el rey en términos tan enérgicos por boca de su representante el regidor valenciano Guillén de Vinatea, que D.ª Leonor dijo a su marido que su hermano el rey de Castilla no habría sufrido tal desacato de sus súbditos. D. Alfonso, después de revocar las donaciones, contestó a su mujer que el pueblo de Aragón era más libre que el de Castilla. Murió Alfonso IV en 1334, poco después de este suceso.

96.—El rey D. Pedro de Castilla.

A los quince años de edad fué proclamado rey de Castilla D. Pedro por muerte de su padre Alfonso XI ante Gibraltar, a cuya plaza tenía puesto sitio. Su reinado fué muy turbulento por las luchas que tuvo que sostener dentro de su reino contra los muchos magnates que seguían al bando de su hermano bastardo D. Enrique, el cual acabó por disputarle la corona, por la larga guerra en que se empeñó con el rey D. Pedro IV de Aragón y por el estado de hostilidad en que estuvo con la casa de Francia.

Lámina 96
El rey D. Pedro de Castilla.

97.—Muerte de D. Fadrique.

En el curso de la guerra de diez años que sostuvo D. Pedro de Castilla contra D. Pedro IV de Aragón, hallándose el primero en Sevilla, hizo ir allí a D. Fadrique, su hermano bastardo, maestre de Santiago y hermano gemelo de don Enrique, y lo hizo matar en uno de los patios del Alcázar. El motivo de ese hecho se ignora; pero debió de ser alguna acusación que pesara sobre don Fadrique sobre tratos con los caballeros castellanos que militaban en el ejército aragonés.

Lámina 97
Muerte de D. Fadrique.

Lámina 98
El rey D. Pedro de Castilla y el legado pontificio.

98. — El rey D. Pedro de Castilla y el legado pontificio.

Sobre el rey D. Pedro de Castilla se forjaron, principalmente en los siglos XVI y XVII, multitud de consejas. En una de ellas se le hace lanzarse a caballo al Guadalquivir en persecución de un legado del papa, que desde una barca, temeroso de su violencia, le había conminado con la excomunión del pontífice si no se moderaba en su conducta.

99.—Muerte del rey don Pedro de Castilla.

D. Enrique, el hermano bastardo de D. Pedro, se le rebeló, poniéndose al servicio de Aragón en la guerra entre este reino y Castilla. Por último, aspiró al trono, y en 1366 invadió Castilla con formidable hueste extranjera, a la que se unió casi toda la nobleza y los concejos de Castilla. D. Pedro, abandonado de todos, apeló al príncipe de Gales, que venció en Nájera a D. Enrique y restableció a D. Pedro, pero apenas solo éste, fué vencido y sitiado en Montiel por D. Enrique y muerto por él al tratar de evadirse de la fortaleza.

Lámina 99
Muerte del rey D. Pedro de Castilla.

100. — D. Enrique el de las Mercedes.

No teniéndose el rey don Enrique II de Castilla por muy seguro en el trono que había conquistado por la violencia y sin derecho legítimo, prodigó las mercedes entre sus súbditos, honrando y enriqueciendo a cuantos le habían ayudado en sus empresas. Esas prodigalidades, conocidas por «mercedes enriqueñas», le han hecho pasar a la Historia con el nombre de Enrique el de las Mercedes.

Lámina 100

D. Enrique el de las Mercedes.

101.—D. Pedro el del Puñal.

El reinado de Pedro IV de Aragón fué agitadísimo. El privilegio de la Unión, que mermaba el poder real en beneficio de la nobleza, motivó disensiones en que prevaleció al fin la causa real en la batalla de Epila. La guerra de diez años con Castilla puso también en peligro al Reino. Aquel privilegio fué derogado en las Cortes de Zaragoza de 1348. El rey mismo lo rasgó con el puñal que llevaba al cinto, debiéndose a ese hecho el nombre con que la Historia lo conoce. Llámalo también el Ceremonioso, por sus estatutos sobre la etiqueta de su corte.

Lámina 101

D. Pedro el del Puñal.

Lámina 102
Batalla de Aljubarrota.

102.—Batalla de Aljubarrota.

Por la muerte del rey Fernando de Portugal en 1383, heredó la corona D.ª Beatriz, su hija, mujer de Juan I de Castilla; pero D. Juan, maestre de Avís, hermano bastardo del rey difunto, se atrajo a los más de los portugueses y usurpó la corona. Siguióse una encarnizada guerra, en que se dieron varias batallas, perdidas todas por los castellanos. La de Aljubarrota, reñida en 1385, decidió la contienda en favor del usurpador. A ella asistieron éste y su competidor el castellano, que, hallándose enfermo, fué sacado del campo en una litera, que trocó después por un caballo que le facilitó su mayordomo Pedro González de Mendoza, y en el cual llegó aquella noche a Santarén.

Lámina 103
Muerte de D. Juan I.

103.—Muerte de don Juan I.

En 1390 murió en Alcalá de Henares de una caída de caballo el rey de Castilla, D. Juan I, a los treinta y dos años de edad y once de reinado. Le sucedió su hijo Enrique III, de sólo once años de edad, ya desposado desde dos años antes con D.ª Catalina de Lancáster, nieta del rey D. Pedro.

104.—Los Juegos Florales.

D. Juan I, rey de Aragón, estableció en Cataluña los Juegos Florales, concursos de ingenio en que se premia al mejor poeta. En su tiempo florecieron muchos, protegidos espléndidamente por él y por doña Violante, su esposa, muy dados ambos a los ejercicios de la inteligencia. Por su afición a la caza, conoce a Juan I la Historia con el epíteto de «el Cazador».

Lámina 104
Los Juegos florales.

105.—Paso honroso de Suero de Quiñones.

En el siglo xv tomó grandes vuelos en Europa la afición a los simulacros bélicos, llamados justas, torneos y pasos de armas, en que los caballeros ostentaban su destreza en los ejercicios de las armas y de los caballos, y en que se desplegaba grandísimo lujo. Entre los muchos que hubo en Castilla en el reinado de Juan II, es muy conocido el «Paso honroso», celebrado durante una larga serie de días cerca del puente de Orbigo, en tierra de León, por el joven Suero de Quiñones y varios compañeros suyos, y en que tomaron parte muchos caballeros de diversas partes de España y algunos de fuera de ella.

Lámina 105
Paso honroso de Suero de Quiñones.

Lámina 106
Enrique el Doliente y sus tutores.

106.—Enrique el Doliente y sus tutores.

Enrique, llamado el Doliente por su débil salud, de once años a la muerte de su padre Juan I de Castilla, fué declarado mayor de edad a los catorce, casándose entonces con su desposada D.ª Catalina de Lancáster, nieta del rey D. Pedro. Al salir de la tutela, halló las rentas reales muy mermadas por las usurpaciones de los tutores. Cuéntase que los hizo comparecer a su presencia y les hizo devolver lo usurpado. Tiénense por fabulosas las circunstancias de que se presenta rodeado ese hecho.

Lámina 107
Compromiso de Caspe.

107. — Compromiso de Caspe.

Vacante el trono de Aragón en 1410 por la muerte sin sucesor del rey Martín, los Estados de Aragón, Cataluña y Valencia, que componían aquella corona, nombraron un tribunal, en que estaban todos ellos representados, para decidir cuál de los pretendientes al trono debía ser preferido. Reunióse en Caspe, y tras largas deliberaciones, eligió, en 1412, a Fernando de Castilla, llamado el de Antequera, hermano del rey D. Enrique el Doliente y nieto del rey de Aragón Pedro IV. Conócese este famoso hecho por el nombre de «Compromiso de Caspe».

108. — Conquista de Antequera.

Sucedió a Enrique III su hijo Juan II, en cuya minoridad gobernaron el reino D.ª Catalina, su madre, y su tío D. Fernando, llamado el de Antequera, desde que en el mismo período de su regencia ganó a los moros granadinos la ciudad de ese nombre. Don Fernando dejó la regencia para sentarse en el trono de Aragón por elección del parlamento de Caspe, como ya se ha referido. La conquista de Antequera sucedió en 1410.

Lámina 108

Conquista de Antequera.

109. — Batalla de Higueruela.

En 1431 hizo el rey de Castilla, D. Juan II, una entrada en el reino de Granada. Iban con él el condestable D. Alvaro de Luna y toda la nobleza de Castilla. Sostuvieron una encarnizada batalla con los moros al pie de Sierra Elvira, cerca de un lugar llamado la Higueruela, en que fueron vencidos los infieles. Prestó al rey D. Juan grandes servicios en esta guerra un moro granadino, de sangre real, llamado Yussuf-ben-Alahmar, el cual logró destronar al rey Alzakir y sustituirlo. Yussuf se reconoció por vasallo de D. Juan II, y Alzakir, que, después de la muerte de Yussuf, volvió a ceñir la corona, se sometió también a rendirle homenaje.

Lámina 109

Batalla de Higueruela.

Lámina 110

Alfonso V en Nápoles.

110.— Alfonso V en Nápoles.

Alfonso V, llamado el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia, fué de los monarcas más esclarecidos de su siglo por sus dotes de gobierno, su sabiduría y su grandeza de alma. Heredó los reinos de Aragón y Sicilia de su padre D. Fernando, y el de Nápoles de la reina Juana II, que lo nombró su heredero. Tuvo, sin embargo, que conquistarse su herencia, empeñándose por ello en continuas guerras. Murió en 1458.

Lámina 111

Muerte de D. Alvaro de Luna.

111.—Muerte de D. Alvaro de Luna.

D. Alvaro de Luna, caballero aragonés naturalizado en Castilla, en cuya corte entró desde niño, de tal modo cautivó la voluntad del rey Juan II, que le nombró éste condestable de Castilla y maestre de Santiago y le colmó de honores y riquezas. Don Alvaro de Luna vino así a ser ministro omnipotente durante todo el curso del reinado de Juan II, pero en medio de los continuos trastornos, desavenencias y guerras civiles, provocadas por la envidia que su privanza despertó entre los grandes. Sucumbió al fin D. Alvaro en esa lucha, y murió decapitado en Valladolid en 1453. El rey le sobrevivió poco tiempo.

112.—Prisión del príncipe de Viana.

D. Carlos, príncipe de Viana, título de los herederos del trono de Navarra, era hijo de la reina Blanca de Navarra y de su marido, el que fué más adelante Juan II de Aragón. Al morir D.ª Blanca en 1441, heredó D. Carlos la corona de Navarra, pero no tomó posesión de ella por tenérsela usurpada su padre, el cual había casado en segundas nupcias con D.ª Juana Enríquez. La enemistad de ésta contra su hijastro, de que participó su mismo padre Juan II (rey de Aragón desde la muerte en 1458 de su hermano Alfonso V), dió lugar a larguísimas guerras y disensiones, que acabaron en 1461 por la muerte del mismo D. Carlos, después de haber estado dos veces prisionero, una en 1452 y otra en 1460.

Lámina 112
Prisión del príncipe de Viana.

113.—Prisión de doña Blanca.

A la muerte de D. Carlos, príncipe de Viana, pasó la corona de Navarra a su hermana Blanca, repudiada por el rey Enrique IV de Castilla después de diez y ocho años de matrimonio; pero no llegó a reinar por las violencias e intrigas de su hermana D.ª Leonor.

Lámina 113
Prisión de doña Blanca.

Lámina 114
D.ª Blanca de Navarra en Olite.

114.—Doña Blanca de Navarra en Olite.

Desde Olite fué llevada, en 1462, la desgraciada y virtuosa D.ª Blanca al castillo de Orthez, obligándola a renunciar sus derechos al trono de Navarra. Allí acabó su vida, envenenada a lo que se cree por su hermana D.ª Leonor, esposa del conde de Fox y también aspirante a la corona de Navarra.

Lámina 115
La ceremonia de Ávila.

115.—La ceremonia de Ávila.

Aprovechándose algunos próceres castellanos, entre los cuales estaban el almirante D. Fadrique y el arzobispo de Toledo, del débil carácter de Enrique IV, se rebelaron contra él, proclamando rey de Castilla a D. Alfonso, hermano de padre de D. Enrique. Reunidos los nobles en Avila, levantaron un tablado, y colocando en él una efigie que representaba al rey, fueron quitándole los atributos de la realeza, y después la tiraron por el suelo (1465).

116.—Isabel la Católica se niega a ser reina.

Muerto prematuramente D. Alfonso, proclamado en Ávila por rey de Castilla, ofrecieron sus parciales la corona a su hermana Isabel; pero ésta no quiso aceptarla mientras viviera su hermano Enrique. Lograron con todo sus partidarios que el rey la reconociese por heredera en una conferencia celebrada en 1468 en el campo de los Toros de Guisando, cerca de Ávila.

Lámina 116

Isabel la Católica se niega a ser reina.

117.—Proclamación de D.ª Isabel la Católica.

A la muerte de Enrique IV, en 1474, fué proclamada en Segovia su hermana de padre D.ª Isabel, reconocida ya por heredera de Castilla en el tratado de los Toros de Guisando. Disputóle la corona D.ª Juana la Beltraneja, cuya defensa tomaron Alfonso V de Portugal y muchos magnates castellanos; pero prevaleció la causa de D.ª Isabel en la batalla de Toro, que su marido Fernando, rey de Sicilia y príncipe heredero de Aragón, ganó sobre el rey de Portugal y los magnates castellanos del bando de D.ª Juana (1476). La guerra duró todavía algunos años.

Lámina 117

Proclamación de doña Isabel la Católica.

Lámina 118
Proclamación de D. Fernando el Católico.

118. — Proclamación de D. Fernando el Católico.

Muerto D. Juan II en 1479, heredó las coronas de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca su hijo Fernando, que ya era rey de Sicilia y rey consorte de Castilla, y su hermana de padre doña Leonor, condesa de Fox, tomó posesión de la corona de Navarra.

Lámina 119
Doña Juana en el Monasterio.

119. — Doña Juana en el Monasterio.

Ajustóse la paz entre Isabel de Castilla y Alfonso de Portugal en Valencia de Alcántara en 1479, estipulándose entre otras condiciones el casamiento de la infanta D.ª Isabel, hija de la reina de Castilla, con el infante D. Alfonso, nieto del rey de Portugal, y que éste renunciaría a su proyecto de matrimonio con D.ª Juana la Beltraneja, la cual optaría entre esperar a que tuviera edad suficiente el infante D. Juan, niño de un año entonces, hijo de D.ª Isabel, para casarse con él, o profesar de monja. Prefirió D.ª Juana este último partido, y tomó el velo en Santa Clara, de Coimbra, en 1480.

120. — Prisión de Boabdil.

Rotas por los moros, con la sorpresa de Zahara, en 1481 sus treguas con Castilla, encendióse una guerra que había de durar diez años y acabar con el reino de Granada, último baluarte del aislamismo en España, y en la cual favorecieron a los cristianos las disensiones que agitaron durante ese período a los granadinos. Uno de los muchos lances de esa guerra, fué la prisión del rey moro Boabdil en un combate que sostuvo en 1483 cerca de Lucena con don Diego de Córdoba, conde de Cabra. Fué puesto a poco en libertad, so ciertas condiciones que se le impusieron.

Lámina 120
Prisión de Boabdil.

121.—Ibrahim-Zenete en el sitio de Málaga.

Una de las empresas más difíciles para los Reyes Católicos en la guerra de Granada, fué la toma de Málaga, en cuyo sitio se combatió con gran encarnizamiento. Uno de los episodios del sitio es el hecho de Ibrahim-Zenete, caudillo moro, que dejó libres a unos niños cristianos que cayeron en su poder, por no haberles visto barbas en la cara, según dijo.

Lámina 121
Ibrahim-Zenete en el sitio de Málaga.

Lámina 122
Regicidio frustrado.

122.—Regicidio frustrado.

Estuvieron los Reyes Católicos a punto de ser muertos en el sitio de Málaga por un santón moro de Guadix que, so pretexto de hacerles ciertas confidencias, había logrado introducirse en su tienda. El haber confundido a la reina con D.ª Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, y al rey con D. Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza, salvó a los reyes. D.ª Beatriz y D. Alvaro debieron también la vida a circunstancias casuales, aunque don Alvaro resultó herido.

Lámina 123
Conquista de Málaga.

123.—Conquista de Málaga.

A pesar de la valerosa resistencia de su gobernador Hamet el Zegrí, cayó la ciudad de Málaga en 1487, tras un sitio de cuatro meses, en poder de los Reyes Católicos. Desde allí marcharon a Zaragoza a prepararse para la campaña del año siguiente, en la cual se apoderaron de Baza, Almería, Guadix y otros lugares.

124.—Sitio de Baza.

Después de la toma de Málaga, el ejército cristiano emprendió la conquista de Baza, cabeza de uno de los tres reinos en que la guerra civil, que agitaba a los granadinos, los tenía divididos. Reinaba allí Abdalla el Zagal, que la defendió tenazmente hasta fines de 1489, en que tuvo que entregarla, por capitulación, a los cristianos. Tomó directamente parte en esta conquista la reina Isabel la Católica, que acudió durante el sitio de la ciudad al campamento cristiano para reanimar el espíritu de sus tropas.

Lámina 124

Sitio de Baza.

125.—Batalla de la Zubia.

Después de haberse apoderado los Reyes Católicos de casi todo el territorio de Granada y de sus ciudades, quedándoles sólo por conquistar la misma capital, le pusieron sitio en la primavera de 1491, después de varias operaciones preliminares. Un día que la reina quiso examinar de cerca los muros y torres de la ciudad, se adelantó hasta la Zubia, entablándose un combate en que fueron los moros vencidos con grandes pérdidas.

Lámina 125

Batalla de la Zubia.

Lámina 126
Rendición de Granada.

126. — Rendición de Granada.

Después de cerca de un año de sitio, en que menudearon los combates entre cristianos y sarracenos, y uno de cuyos episodios fué el incendio del real cristiano y la fundación en su lugar de una ciudad que recibió el nombre de Santa Fe, no quedó otro recurso a Boabdil que capitular, pidiendo un plazo de setenta días para arreglar los términos de la rendición, expirado el cual, entregó el rey moro por sus propias manos las llaves de la ciudad a Fernando el Católico. Así acabó el último reino musulmán de España el 2 de Enero de 1492.

Lámina 127
El suspiro del Moro.

127. — El Suspiro del Moro.

Boabdil no quiso presenciar la entrada de las tropas cristianas en Granada, y, después de entregar las llaves de la plaza, pasó a reunirse con su familia, que le esperaba en el camino de las Alpujarras. Al trasponer una colina y dirigir su última mirada a la ciudad, lloró Boabdil, y su madre, la sultana Aixa, le dijo: «Razón es que llores como mujer lo que no has sabido defender como hombre.» Este sitio se llama desde entonces el *Suspiro del Moro.*

128. — La pena de la hoguera.

Para conservar la pureza de la fe, restablecieron los Reyes Católicos en sus dominios de España el tribunal del Santo Oficio, fundado en el siglo XIII, pero caído en desuso. Tenía por misión velar por el dogma y perseguir la herejía. No podía condenar a muerte, sino entregar los reos al brazo secular, que imponía los castigos. Uno de los más usuales en la Edad Media, y que duró hasta muy cerca de nuestro tiempo, aunque la dulzura de las costumbres fué haciéndolo cada vez más raro, era el de la hoguera. Se aplicó, tanto a delitos religiosos, como políticos y aun comunes.

Lámina 128
La pena de la hoguera.

129. — Fernando el Católico herido por un loco.

Saliendo el rey D. Fernando de presidir el tribunal de justicia en Barcelona, estuvo a punto de ser muerto por un anciano loco, que declaró querer matar al Rey por estar usurpándole la corona que de derecho le pertenecía. El Rey quiso perdonarle, pero los patriotas barceloneses quitaron la vida al regicida.

Lámina 129
Fernando el Católico herido por un loco.

Lámina 130
Muerte del mariscal Pedro Pardo de Cela.

130.—Muerte del Mariscal Pedro Pardo de Cela.

Entre los más turbulentos magnates de los principios del reinado de Isabel la Católica, señalábase el gallego Pedro Pardo de Cela, partidario de D.ª Juana la Beltraneja, que había usurpado las rentas del obispado de Mondoñedo. Fué vencido al fin por las fuerzas reales y ajusticiado con un hijo suyo en Mondoñedo. Otros muchos hidalgos gallegos, perturbadores de la paz pública, fueron sometidos.

Lámina 131
Torquemada y los Reyes Católicos.

131.—Torquemada y los Reyes Católicos.

Cediendo a las sugestiones de la opinión pública, decretaron los Reyes Católicos la expulsión de los judíos de sus dominios. Se cuenta que el inquisidor general, fray Tomás de Torquemada, al saber que los judíos ofrecían 30.000 ducados por la revocación del decreto, puso un crucifijo en la mesa ante los reyes, exclamando: «Judas vendió a Cristo por 30 dineros, y vuestras altezas van a venderlo por 30.000»; pero se cree que ese episodio es fabuloso.

132. — Colón en La Rábida.

Cristóbal Colón, marino genovés, ideó llegar al Asia por occidente. Expuso en vano su plan al rey de Portugal y otros soberanos y príncipes. En 1485 llegó por primera vez a Castilla, presentándose, con su hijo Diego, en la Rábida, monasterio próximo al puerto de Palos, donde lo acogieron sus religiosos franciscanos, que le pusieron en comunicación con varios personajes influyentes de la corte.

Lámina 132
Colón en la Rábida.

133. — Colón y los Reyes Católicos.

Siguió Colón algunos años a la corte de los Reyes Católicos, embargados entonces por la guerra de Granada. Expuso sus planes a varios personajes y a los reyes, hallando buena acogida en unos e indiferencia o poco crédito en otros. Una junta, constituída en Salamanca, los examinó, sin emitir juicio decisivo sobre ellos. Logró al fin ajustar un convenio, en uno de cuyos capítulos se consignaba que sería nombrado almirante de los mares que iba a explorar y virrey de las tierras que descubriese, con otras varias condiciones, todos los cuales derechos habrían de pasar a sus descendientes. Ocurrían estos sucesos en 1492, después de conquistada Granada.

Lámina 133
Colón y los Reyes Católicos.

Lámina 134
Isabel la Católica ofrece las joyas de la Corona.

134.—Isabel la Católica ofrece las joyas de la Corona.

Tropezándose con dificultades para la expedición de Cristóbal Colón, por la pobreza en que había quedado el erario por la guerra de Granada, la Reina Católica, que fué siempre una de las personas que más se habían inclinado en favor del proyecto de Colón, decidió empeñar las joyas de la Corona para procurarse fondos con que realizarlo. No hubo, sin embargo, necesidad de acudir a ese expediente, habiendo hallado quien aportase la suma necesaria.

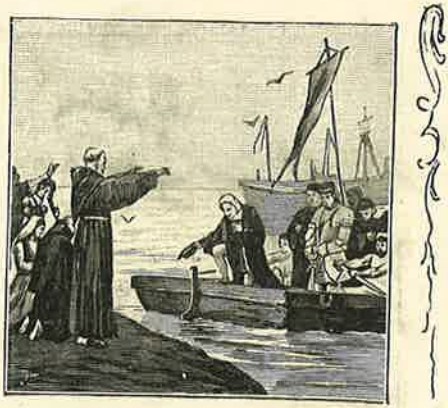


Lámina 135
Partida de Colón.

135.—Partida de Colón.

Armadas para efectuar la expedición exploradora tres naves, llamadas Santa María, Pinta y Niña, las dos últimas de las cuales pertenecían a los hermanos Vicente Yáñez Pinzón y Martín Alonso Pinzón, que las mandaban, y tripuladas por 120 marineros de Palos y sus inmediaciones se dieron a la vela en el puerto de ese nombre hacia las Canarias el 3 de Agosto de 1492. Detuviéronse en esas islas los expedicionarios para arreglar algunas averías, y se engolfaron decididamente en el Océano.

136.—Descubrimiento de América.

A los sesenta y cinco días de su salida del puerto de Palos, y tras varias alternativas de esperanza y de descorazonamiento, descubrieron tierra los exploradores el 12 de Octubre de 1492 y pusieron el pie en una isla del grupo de las Lucayas, llamada Guanahani por sus naturales, y a la cual puso Colón el nombre de San Salvador. Descubrieron después otras islas, entre ellas las de Cuba y Santo Domingo.

Lámina 136

Descubrimiento de América.

137.—Regreso de Colón a Europa.

Dejó Colón unos pocos de los expedicionarios en un lugar de la costa de Santo Domingo, donde había edificado un castillo con los restos de la nave capitana, que se había deshecho en unos escollos, y emprendió el regreso a Europa el 4 de Enero de 1493. Después de una navegación durísima, arribó Colón al puerto de Lisboa, donde se vió con el rey Juan II de Portugal; desde allí se dirigió al de Palos, de donde había partido, y desde Palos fué por tierra a Barcelona, donde los Reyes Católicos se hallaban en aquellos momentos y donde le hicieron un ostentoso recibimiento.

Lámina 137

Regreso de Colón a Europa.

Lámina 138

La campaña de Italia.

138.—La campaña de Italia.

Carlos VIII de Francia, alegando antiguos derechos, se apoderó de Nápoles, cuyo trono ocupaba Alfonso II de Aragón. Fernando el Católico, para ayudar a su primo, formó una liga llamada «Santa», en que entraron el Papa y otros príncipes italianos y de otras partes de Europa, y mandó una expedición con Gonzalo de Córdoba, que tras una hábil campaña, que le valió ser llamado el Gran Capitán y agraciado por el Papa con la Rosa de Oro, libertó a Nápoles del yugo francés y entronizó a Fernando II, hijo de Alfonso II, en quien éste había abdicado.

Lámina 139

Colón preso.

139.—Colón preso.

Cristóbal Colón volvió a Santo Domingo, haciendo de paso nuevos descubrimientos; pero disgustó a los colonos por la dureza de su mando, dando lugar a que los reyes enviaran allí a Francisco de Bobadilla, el cual, abusando de su autoridad, remitió a Colón a España encadenado. Acogiéronle cariñosamente los reyes, y enviaron a Santo Domingo a Nicolás de Ovando con orden de mandar a España a Bobadilla a dar cuenta de su conducta.

140.—Batalla de Ceriñola.

Sucedió á Carlos VIII en Francia Luis XII, y en Nápoles Fadrique III a Fernando II. Aspiraba el primero, como su padre, al trono de Nápoles; pero esta vez de acuerdo con Fernando el Católico, que, contra los derechos de su pariente Fadrique III, se ligó con el francés para repartirse sus dominios, como lo hicieron contra toda razón en 1501. Pero desavenidos los copartícipes, se encendió la guerra entre ellos en Navarra, el Rosellón y Nápoles. En ésta, después de muchas peripecias y combates menudos, Gonzalo de Córdoba, al frente de un ejército de españoles y alemanes, venció, cerca de Ceriñola, al duque de Nemours, que pereció en la batalla (1503).

Lámina 140

Batalla de Ceriñola.

141. — Batalla de Garellano.

A los pocos meses de la victoria de Ceriñola, Gonzalo de Córdoba, después de haberse sostenido por dos meses con un pequeño ejército de 12.000 hombres entre españoles, alemanes e italianos en una posición fuertemente atrincherada a orillas del río Garellano, contra uno mucho mayor de franceses, italianos y suizos, lo atacó briosamente y lo deshizo por completo a fines de 1503.

Lámina 141

Batalla de Garellano.

Lámina 142
Muerte de Isabel la Católica.

142. — Muerte de Isabel la Católica.

Quebrantada por los trabajos, las desgracias y las dolencias, murió la Reina Católica en Medina del Campo, a los 54 años de edad, en 1504. Fué el soberano más ilustre de cuantas hubo nunca en los reinos de España. Nombró por sucesora a su hija doña Juana, mujer de Felipe, archiduque de Austria, y durante su ausencia, o en caso de ineptitud para el ejercicio de la soberanía, por regente de Castilla, y hasta que D. Carlos, hijo de D.ª Juana, tuviera 20 años, a su marido Fernando el Católico, padre de D.ª Juana.

Lámina 143
D.ª Juana la Loca.

143.—D.ª Juana la Loca.

Doña Juana, llamada la Loca, estaba incapacitada por su estado mental para ejercer la soberanía, por lo cual se disputaron la regencia de Castilla su padre, Fernando el Católico, y su marido, Felipe el Hermoso. Contando éste con el apoyo de la mayor parte de la nobleza castellana, obligó a su suegro a marcharse a su reino de Aragón. La muerte de Felipe, en Burgos, a los 28 años de edad, en 1506, acabó de trastornar a D.ª Juana, que hizo embalsamar su cuerpo, llevándolo consigo en sus viajes. Pasó gran parte de su vida en Tordesillas, donde murió a los setenta y tres años en 1555.

144. — Luis XII de Francia y el Gran Capitán.

A su regreso de Nápoles, adonde había ido en 1506, Fernando el Católico se detuvo en Saona, donde se le reunió Gonzalo de Córdoba. Allí fué a recibir al rey Católico Luis XII de Francia, el cual hizo la honra al Gran Capitán de sentarlo a la mesa en su compañía y en la del rey Católico y echarle al cuello la cadena de oro que llevaba (1507). La muerte ya referida de Felipe el Hermoso, devolvió a Fernando el Católico la regencia de Castilla.

Lámina 144
El rey Luis XII de Francia y el Gran Capitán.

145. — Fundación de la Universidad de Alcalá.

En 1508 inauguró el cardenal arzobispo de Toledo, Fray Francisco Jiménez de Cisneros, el Colegio mayor de San Ildefonso, que con los otros nueve anexos a él formó la célebre Universidad de Alcalá de Henares, la cual poco tiempo después había de contar por muchos miles los estudiantes y competir con la de Salamanca. En esa misma Universidad se hizo y acabó en 1517, después de quince años de trabajos, en que tomaron parte sabios eminentes, la edición de la Biblia políglota, obra magna, que consideraba Cisneros como la más gloriosa de su vida.

Lámina 145
Fundación de la Universidad de Alcalá.

Lámina 146
Felipe el Hermoso y Fernando el Católico.

146.—Felipe el Hermoso y Fernando el Católico.

Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, hijo del emperador de Alemania, Maximiliano, tuvo dos entrevistas con su suegro, Fernando el Católico. Don Felipe tenía de su parte a casi toda la nobleza de Castilla, por lo cual, disgustado D. Fernando, se retiró a su reino de Aragón y casó en segundas nupcias con D.ª Germana de Foix. Poco después fué a Nápoles, donde permaneció algún tiempo con Gonzalo de Córdoba. Por la muerte de D. Felipe, volvió la regencia de Castilla a D. Fernando el Católico.

Lámina 147
Descubrimientos y conquistas en América.

147. — Descubrimientos y conquistas en América.

A partir de 1492, en que fué descubierto por Cristóbal Colón el Nuevo Mundo, se sucedieron sin interrupción las expediciones por mar y por tierra para su exploración y conquista. Fueron muchísimos los navegantes, pilotos y cosmógrafos, así como los hombres de guerra, que se distinguieron en esas empresas. Entre los primeros citaremos a Americo Vespucio, Juan de la Çosa, Hernando de Solís y Hernando de Magallanes; entre los últimos a Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa, Vasco Núñez de Balboa, Juan Ponce de León, Hernando de Soto, Hernando Cortés y Francisco Pizarro.

148.—Conquista de Orán.

El cardenal Cisneros propuso a Fernando el Católico la conquista de Orán, llevando consigo al conde Pedro Navarro como jefe militar de la expedición. El capitán Sosa fué el primero que subió a la muralla, y tras él todo el ejército, tomando la ciudad inmediatamente. De este triunfo se beneficiaron miles de cautivos cristianos, que gemían en las mazmorras de Orán, y que fueron puestos inmediatamente en libertad por el ilustre cardenal, a quien bendijeron como a su salvador.

Lámina 148
Conquista de Orán.

149.—Muerte de Fernando el Católico.

Don Fernando, que después de la muerte de Isabel la Católica se había desposado con D.ª Germana, condesa de Foix, al morir, a los sesenta y cuatro años de edad y cuarenta y uno de reinado, instituyó por su heredero a su nieto Carlos, hijo de Felipe el Hermoso y de D.ª Juana la Loca. Como regente durante su menor edad, confió el reino de Castilla al cardenal Jiménez de Cisneros y el de Aragón al arzobispo de Zaragoza (1516).

Lámina 149
Muerte de Fernando el Católico.

Lámina 150

Cisneros y la nobleza.

150. — Cisneros y la Nobleza.

Declarada incapaz para gobernar D.ª Juana, desempeñó la regencia el cardenal Cisneros. D. Carlos envió por su representante a su ayo Adriano de Utrecht (más adelante papa Adriano VI), el cual compartió, aunque sólo nominalmente, la regencia con Cisneros. Logró éste, con oposición del Reino, que se proclamara rey de Castilla a D. Carlos; pero Aragón se negó hasta que se presentara a jurar en persona. Se cuenta que preguntado Cisneros por algunos grandes acerca de sus poderes para gobernar, les mostró desde el balcón su artillería, diciéndoles: «¡Esos son mis poderes!»; pero el hecho es dudoso.

Lámina 151

Entrada de Carlos V en Amberes.

151. — Entrada de Carlos V en Amberes.

D. Carlos, ya proclamado rey en Castilla y en Aragón, adonde vino en 1517, fué elegido emperador de Alemania en 1519 por los príncipes electores. Se trasladó desde España a Flandes, y desde allí a Aquisgrán, donde se coronó solemnemente. De su entrada en Amberes, después de su coronación, ha quedado memoria en un cuadro de Hans Makart, famoso pintor de nuestro tiempo.

152.—Los Comuneros de Castilla.

La elección de D. Carlos por emperador de Alemania produjo grandes alteraciones en Castilla, las cuales venían ya preparándose por la preferencia que el monarca daba a los cortesanos flamencos sobre los castellanos. Esas alteraciones, llamadas Comunidades, tuvieron término en la jornada de Villalar, en que las tropas de los comuneros fueron vencidas por las imperiales, capitaneadas por el conde de Haro. Los capitanes de los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado cayeron prisioneros en esa jornada y fueron ajusticiados en Villalar (1521).

Lámina 152
Los Comuneros de Castilla.

153. — El duque de Gandía.

Muerta en Toledo Isabel de Portugal, mujer de Carlos V y madre de Felipe II, fué enterrada en Granada. Al descubrir allí el cadáver, hallóse el rostro tan desfigurado y horrible, que el duque de Gandía (más tarde San Francisco de Borja), que guiaba el cortejo, impresionado terriblemente, renunció a las pompas del mundo, diciendo: «No quiero servir a amo que se me pueda morir» (1539).

Lámina 153
El duque de Gandía.

Lámina 154
Batalla de Pavía.

154.—Batalla de Pavía.

La elección de Carlos V como emperador de Alemania excitó los celos de Francisco I, rey de Francia. Invadió éste el Milanesado y puso sitio a Pavía. Las tropas imperiales, compuestas de españoles, alemanes e italianos, y mandadas por el virrey Lanoy, el marqués de Pescara y el duque de Borbón, acudieron al socorro de la plaza y dieron batalla al rey de Francia, venciéndolo y haciéndolo prisionero. Fué conducido a España, donde se hallaba Carlos V (1525).

Lámina 155
Francisco I en España.

155.—Francisco I en España.

Francisco I, prisionero, desembarcó en Rosas, y de allí pasó a Madrid. Estuvo en España un año, durante el cual pasó una grave enfermedad que lo puso en punto de muerte. Quedó en libertad por el tratado de Madrid, en que se obligaba a varias condiciones que no cumplió (1526).

156.—Saco de Roma.

Para combatir la Liga Clementina, a cuya cabeza se hallaba el pontífice Clemente VII, un ejército de españoles y alemanes, acaudillado por el condestable de Borbón, tomó a Roma por asalto y la entró a saco, cometiendo todo género de excesos. Carlos V, muy apenado por aquel triste suceso, escribió al papa asegurándole su cariño y ofreciéndole su amistad (1527).

Lámina 156

Saco de Roma.

157. — Expedición de Hernán Cortés.

Hernán Cortés, hidalgo extremeño, colono de la isla de Cuba, organizó, de acuerdo con su gobernador Diego Velázquez, una expedición de 600 hombres para conquistar y poblar el territorio de Méjico, poco antes descubierto. Antes de la partida se alzó con el mando contra la voluntad de Velázquez, atravesó el golfo de Méjico, desembarcó en la costa de este país, fundó la ciudad de Veracruz y se hizo nombrar capitán general por la misma gente que conducía (1518).

Lámina 157

Expedición de Hernán Cortés.

Lámina 158
Acto heroico.

158.—Acto heroico.

Al desembarcar Hernán Cortés en el territorio mejicano destruyó las naves en que había llegado, para animarse a no abandonar la comenzada empresa, y, después de fundar la ciudad de Veracruz, como ya se ha dicho, se encaminó a la ciudad de Méjico, donde reinaba Moctezuma. En el camino tuvo que sostener terribles combates con los indios de Tlascala, que eran muy valerosos, y, después de vencerlos, los convirtió en sus más fieles aliados (1519).

Lámina 159
Moctezuma y los españoles.

159.—Moctezuma y los españoles.

Al llegar Hernán Cortés a las orillas de la gran laguna, en la cual estaba la ciudad de Méjico, salió a recibirle el propio Moctezuma en una silla de oro llevada a hombros. Saludáronse y penetraron juntos en la ciudad por una de las calzadas que la unían a la orilla. Allí los españoles, para su propia seguridad, retuvieron consigo al monarca. Este pereció de una pedrada en un motín que promovieron sus propios súbditos cuando se presentó a apaciguarlos (1520).

160. — La noche triste.

Cortés salió de Méjico para hacer frente a una expedición enviada contra él por el gobernador de Cuba, y no sólo venció a los expedicionarios, sino que los atrajo a su partido. De regreso en la ciudad, fué tan reciamente combatido por sus naturales, que tuvo que abandonarla de noche con grandes pérdidas. A la noche en que efectuó la retirada se la llamó «La noche triste» (1520).

Lámina 160
La noche triste.

161. — Batalla de Otumba.

Después de abandonar a Méjico los expedicionarios entre terribles combates, se dirigieron en retirada hacia Tlascala; pero atacados por un numeroso ejército mejicano en Otumba, corrieron gran peligro de ser aniquilados. Ganaron, con todo, la batalla, y después de reorganizarse, pusieron sitio a Méjico, de cuya ciudad se apoderaron después de reñidísimos combates (1521).

Lámina 161
Batalla de Otumba.

Lámina 162
Cortés y el emperador.

162. — Cortés y el emperador.

Conquistada la ciudad de Méjico, se dedicó Cortés a organizar el país, y pasados siete años, vino a España a dar cuenta de sus actos al emperador Carlos V. Este le recibió con agasajo; le hizo caballero de Santiago y marqués del valle de Oaxaca, pero no le devolvió la gobernación de Méjico. Murió Hernán Cortés en 1547 en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla.

Lámina 163
Conquista del Perú.

163. — Conquista del Perú.

Pocos años después de la conquista de Méjico, Francisco Pizarro, hidalgo extremeño, como Cortés, con el concurso de Diego de Almagro, llevó a cabo la del Perú, con pocos más de 300 hombres y venciendo muchísimas dificultades. En una de las excursiones que hizo antes de emprender la conquista, llegó a verse casi abandonado en una isla desierta con sólo 13 hombres, mientras su compañero Diego de Almagro iba a Panamá en demanda de refuerzos (1526).

164. — Pizarro y Atahualpa.

Habiendo desembarcado Pizarro en Túmbez con un pequeño ejército de 300 hombres, y después de varios sucesos, recibió una embajada del Inca o soberano del país, llamado Atahualpa, pidiéndole una entrevista. Celebróse ésta en Cajamarca. En ella Pizarro, so especiosos pretextos, cayó de rebato sobre las tropas del Inca, en las cuales hizo gran estrago, y se apoderó de su persona (1532).

Lámina 164
Pizarro y Atahualpa.

165. — Muerte de Atahualpa.

El rey prisionero ofreció a Pizarro gran cantidad de oro por su rescate. Aceptó Pizarro el trato, que los súbditos de Atahualpa se encargaron de cumplir; pero antes que dejar en libertad al prisionero, prefirió Pizarro deshacerse de él so pretexto de traición. Sometido a un tribunal, fué condenado injustamente a muerte (1533).

Lámina 165
Muerte de Atahualpa.

Lámina 166
Muerte de Almagro.

166. – Muerte de Almagro.

Las disensiones entre los dos caudillos Pizarro y Almagro, que habían hecho la conquista del Perú, comenzaron desde los mismos principios de ella. Exacerbáronse antes de que estuviera terminada, y acabaron en una guerra civil, que se prolongó mucho tiempo entre los colonos. Uno de sus primeros episodios fué la muerte de Almagro de orden de Pizarro, después de haberlo hecho prisionero en un combate.

Lámina 167
Muerte de Pizarro.

167.—Muerte de Pizarro.

Los partidarios de Almagro tomaron por jefe a su hijo Diego, y promovieron una sublevación contra Pizarro. Asaltado éste en su propia casa en Lima por los conjurados, perdió la vida, después de defenderse valientemente contra varios de ellos. Siguió un período turbulentísimo, durante el cual gobernaron el Perú varios virreyes, algunos de los cuales murieron violentamente.

168.—Prisión de Gonzalo Pizarro.

Gonzalo Pizarro, hermano del Conquistador, después de un período turbulentísimo de guerras civiles entre los bandos en que estaban divididos los colonos, se alzó con el gobierno del país contra la autoridad real, y estuvo algún tiempo independiente. Al fin fué vencido por Pedro de la Gasca, nombrado virrey, el cual, con habilidad suma, logró atraer a la obediencia a sus partidarios. Pizarro, abandonado de todos, se entregó, y fué decapitado en castigo de su rebeldía.

Lámina 168

Prisión de Gonzalo Pizarro.

169.—Toma de Túnez.

Para castigar las piraterías del célebre Barbarroja, que había destronado a Muley Hacen, emprendió el emperador Carlos V en persona una expedición a Túnez, cuyo resultado fué la conquista de esa plaza, después de encarnizados combates. El emperador devolvió a Muley Hacen el trono que Barbarroja le había quitado (1535).

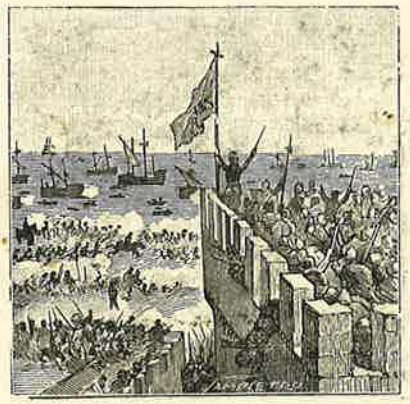


Lámina 169

Toma de Túnez.

Lámina 170
Visita del príncipe D. Felipe a su abuela.

170.—Visita del príncipe D. Felipe a su abuela.

Nombrado regente de los reinos de España el príncipe Felipe y concertado su matrimonio con María de Portugal, tan joven como él, celebráronse las bodas en Salamanca en 1543. Después de las bodas visitaron juntos en Tordesillas a la reina D.ª Juana la Loca, abuela del príncipe, que aún vivió algunos años en aquel monasterio, y, según parece, poco antes de morir recobró la razón. D.ª María de Portugal murió en 1545, antes de cumplirse los dos años de su matrimonio.

Lámina 171
Abdicación de Carlos V.

171.—Abdicación de Carlos V.

Enfermo de gota, y cansado de la pesadumbre de los negocios, Carlos V llamó a su hijo Felipe, que estaba en Londres con su segunda mujer la reina María de Inglaterra, y en una asamblea reunida en Bruselas, abdicó en él la corona de los Países Bajos, como ya le había cedido antes las de Italia. Después abdicó también en él las de España. Más tarde renunció el Imperio de Alemania en su hermano Fernando, y se retiró al monasterio de Yuste.

172.—Carlos V en Yuste.

En los primeros meses de su permanencia en Yuste mejoró Carlos V de su dolencia, siéndole presentado allí su hijo D. Juan de Austria, que había sido criado y educado, lejos de su padre, por el mayordomo Quijada.

D. Carlos hizo en el monasterio una vida austera y ejemplar, y desde su retiro no dejaba de aconsejar a su hijo Felipe II en los negocios más graves para el mejor gobierno de sus reinos. Murió en 1558.

Lámina 172
Carlos V en Yuste.

173.—Fundación del monasterio de El Escorial.

Rotas por Enrique II de Francia en 1557 las treguas que tenía con Carlos V, Felipe II, que estaba en Flandes, entró en Picardía con un ejército de alemanes, ingleses, flamencos y españoles, mandado por el príncipe Filiberto de Saboya y sitió a San Quintín. Acudió en socorro de la plaza un ejército de alemanes y franceses, que fué vencido. Rindióse después la plaza al mismo Felipe II, después de una valerosa defensa. En memoria de su triunfo, fundó Felipe II, siete años después, el monasterio de El Escorial.

Lámina 173
Fundación del monasterio de El Escorial.

Lámina 174
Paz de Cateau-Cambresis.

174.—Paz de Cateau-Cambresis.

La derrota de San Quintín y la que infirieron a sus armas las de Felipe II, mandadas por el conde de Egmont en Gravelinas, movieron a Enrique II de Francia a celebrar la paz de Cateau-Cambresis en 1559. En virtud de sus cláusulas, Felipe II, que acababa de enviudar de María de Inglaterra, tomó por tercera mujer a Isabel de Valois, hija de Enrique II. Este murió en un torneo con que se festejó la paz en París.

Lámina 175
El gobierno de los Países Bajos.

175.—El gobierno de los Países Bajos.

Después de la paz de Cateau-Cambresis, se trasladó Felipe II a España, dejando encomendado el gobierno de los Países Bajos a su hermana Margarita de Austria, mujer del duque de Parma. Al frente del consejo privado de la gobernadora puso al obispo de Arras, cardenal Granvela, hombre de su confianza, y que antes había tenido la de Carlos V (1559).

176.—Muerte del príncipe D. Carlos.

D. Carlos, hijo de Felipe II y de su primera mujer María de Portugal, además de raquítico y enfermizo, demostró completa carencia de juicio desde sus primeros años, la cual se manifestó en mil actos desatinados y extravagantes. Su desarreglada conducta obligó a Felipe II a retenerlo prisionero en sus habitaciones. Una fiebre pertinaz acabó con él en 1568. Sobre este hecho se han forjado multitud de fábulas.

Lámina 176
Muerte del príncipe D. Carlos.

177.—Descubrimiento y conquista de Filipinas.

Hernando de Magallanes, portugués al servicio de Castilla, descubrió en 1521 las islas Filipinas en el famoso viaje de circunnavegación del mundo, que, por su muerte, acabó Sebastián de Elcano. Tomó posesión de ellas en 1543, y les puso el nombre que llevan por el príncipe D. Felipe (después Felipe II), Rui López de Villalobos, enviado por el virrey de Méjico, y en 1561 acabó su conquista y fundó a Manila Miguel López de Legazpi.

Lámina 177
Descubrimiento y conquista de Filipinas.

Lámina 178
Sublevación de los moriscos.

178.—Sublevación de los moriscos.

Los pactos ajustados con los moros granadinos fueron quebrantados en el mismo tiempo de los Reyes Católicos y mucho más en los siguientes. Hubo con tal motivo frecuentes rebeliones, y en tiempos de Felipe II un alzamiento general y una encarnizada guerra en las Alpujarras. Acaudillaron sucesivamente a los moriscos alzados D. Fernando de Válor, que tomó el nombre de Aben-Humeya, y Diego López, que se llamó Aben-Abó, y que acabaron ambos desastrosamente. Duró la guerra desde 1568 a 1571, y le puso fin don Juan de Austria.

Lámina 179
Suplicio de los condes de Egmont y de Horn.

179.—Suplicio de los condes de Egmont y de Horn.

D.ª Margarita de Austria gobernó sabia y prudentemente los Países Bajos; pero forzada a adoptar medidas contrarias a las libertades del país, que desde España le imponía Felipe II, no pudo evitar su rebelión en 1566, la cual logró apaciguar con las fuerzas de que disponía. Felipe II, con todo, envió allí con un ejército al duque de Alba; la gobernadora dimitió; el duque se condujo con rigor extraordinario, del cual, entre otros muchísimos, fueron víctimas los condes de Egmont y de Horn, decapitados en 1568 en Bruselas, hecho que provocó indignación general.

180. — Don Juan de Austria.

D. Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos V, es una de las grandes figuras de la Historia. Fué reconocido públicamente por su hermano Felipe II; dirigió las fuerzas que pusieron término a la guerra de las Alpujarras; mandó como almirante las flotas de la Liga en Lepanto; tomó a Túnez y gobernó a Flandes desde 1576 hasta su muerte en 1578.

Lámina 180
Don Juan de Austria.

181. — Batalla de Lepanto.

Habíanse engrandecido tanto los turcos en el siglo XVI, que eran una grave amenaza para la cristiandad. En tiempo de Felipe II eran casi dueños del mar Mediterráneo; estaban apoderados de toda la península Balkánica y pusieron sitio a Viena. Formóse una liga de la señoría de Venecia, el Papa y Felipe II, para contener sus progresos marítimos, y se armó una poderosa flota, cuyo mando tomó D. Juan de Austria, la cual sostuvo batalla en el golfo de Lepanto contra la flota turca, obteniendo una señaladísima victoria (1571).

Lámina 181
Batalla de Lepanto.

Lámina 182
Triunfo de Gembloux.

182.—Triunfo de Gembloux.

Nombrado D. Juan de Austria gobernaddor de Flandes, hizo que todas las tropas reales evacuasen el país; pero era ya tarde para pacificarlo. Fuele preciso volver a llamarlas para hacer frente a los rebeldes, que estaban ya apoderados de casi todo el territorio. El primer encuentro que sostuvo con ellos D. Juan de Austria fué en Gembloux, donde alcanzó una señalada victoria (1578).

Lámina 183
Antonio Pérez y su familia.

183.—Proceso de Antonio Pérez.

Antonio Pérez, uno de los secretarios de Felipe II, fué encausado por la muerte en Madrid en 1578 de Juan de Escobedo, que lo era de D. Juan de Austria. Disculpóse con el mandato del rey para hacer matar a Escobedo. Estuvo muchos años preso y fué puesto a tormento, después del cual lo visitó su familia. En 1590, por industria de su mujer, doña Juana Coello, logró evadirse y refugiarse en Aragón, a cuyas leyes se acogió para defenderse del Rey.

184.—Felipe II rey de Portugal.

Apenas el rey D. Sebastián hubo ascendido al trono de Portugal, emprendió una expedición al Africa, en que perdió la vida en la batalla de Alcazarquivir en 1578. Sucedióle su tío el cardenal D. Enrique, que murió en 1580. Fué proclamado entonces Felipe II, que era el candidato con mejores derechos; pero tuvo que vencer por las armas la resistencia que le opuso D. Antonio, prior de Crato, que logró hacerse de algunos partidarios. En 1581 tomó posesión D. Felipe de la corona.

Lámina 184
Felipe II rey de Portugal.

185.—Muerte de Lanuza.

Felipe II sostuvo un largo pleito contra la jurisdicción aragonesa para apoderarse de Antonio Pérez, acogido a ella después de su fuga de Castilla. Agotados los medios legales, apeló al Santo Oficio para arrancar al reo del poder civil; pero habiéndose amotinado por ello el pueblo zaragozano, mandó el rey un ejército castellano para reprimirlo. Este suceso costó a Aragón ver muy mermados sus privilegios, y al Justicia del reino, Juan de Lanuza, perder la vida en cadalso en 1591. Antonio Pérez se refugió en Francia.

Lámina 185
Muerte de Lanuza.

Lámina 186
Desastre de la armada Invencible.

186.—Desastre de la armada Invencible.

Isabel, reina de Inglaterra, era ardiente protestante, y como tal protegía a los enemigos de Felipe II, y en particular a los flamencos rebelados contra él. Por este motivo, y por otros agravios que mediaban entre ellos, envió Felipe II en 1588 contra Inglaterra, con el propósito de invadirla y conquistarla, una poderosa flota, a la que se dió el nombre de Armada Invencible. La expedición tropezó con muchos obstáculos, y principalmente con los temporales, que ocasionaron su completo fracaso.

Lámina 187
Felipe II y sus secretarios.

187.—Felipe II y sus secretarios.

Sobre Felipe II hay opiniones muy diversas y contradictorias, pero hasta sus mayores enemigos le reconocen dotes extraordinarias de inteligencia, memoria prodigiosa y laboriosidad tal, que apenas se concibe. No dejaba descansar a sus secretarios, y todos los negocios, hasta los más menudos, pasaban por sus manos. Con las notas de su puño y letra que hay en los expedientes de toda índole que se tramitaron en su reinado, podrían formarse muchos volúmenes. Murió en 1598.

Jesús

188. — Combate de Gibraltar.

Felipe III, hijo de Felipe II y de D.ª Ana de Austria, sucedió a Felipe II en 1598. En el séptimo año de su reinado hubo un combate naval en aguas de Gibraltar entre una flota española, mandada por el marqués de Villafranca, y otra de corsarios turcos, en que perdieron éstos gran número de bajeles (1605).

Lámina 188
Combate de Gibraltar.

189.—Traslado de corte.

La corte de los reyes de Castilla no había residido en lugar fijo en todo el curso de la Edad Media. Las cortes se reunían cada vez en un lugar distinto, que en cada caso se señalaba, y que rara vez era ninguna ciudad principal o importante, y los reyes estaban continuamente en movimiento a través de sus reinos. Felipe II fué el primer monarca que se estableció con cierto carácter de permanencia en Madrid en 1560. Felipe III trasladó la corte a Valladolid en 1601; pero en 1606 volvió a establecerla en Madrid en recompensa de un donativo que esta villa le hizo.

Lámina 189
Traslado de corte.

Lámina 190
Expulsión de los moriscos.

190.—Expulsión de los moriscos.

La opinión pública venía desde tiempo atrás exigiendo la expulsión de España de los muchos moriscos que había en el siglo XVI en algunas de sus comarcas, especialmente en las del centro y Levante. En 1609 y 1610 se decretó y llevó a efecto esa medida con grandísimo rigor, habiendo salido de España por virtud de ella entre 500 y 600 mil personas.

Lámina 191
D. Rodrigo Calderón en el suplicio.

191.—D. Rodrigo Calderón en el suplicio.

Rodrigo Calderón, oficial de la secretaría real, agraciado con los títulos de marqués de Siete Iglesias y conde de la Oliva por el duque de Lerma, privado de Felipe III, alcanzó gran poder e influencia en el reinado de ese soberano, lo cual le creó muchas envidias y enemistades. Después de la caída del duque de Lerma, fué procesado bajo diversos pretextos, y perdió al fin la vida en cadalso en 1621, primer año del reinado de Felipe IV.

192.—Rendición de Breda.

Felipe IV, sucesor de Felipe III, entregó por completo la dirección de los negocios a D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Por sus soberanías en Italia y en el continente de Europa, heredadas por Felipe IV de sus antepasados, se vió envuelto en continuas guerras, y entre ellas en la famosa de Treinta Años. Uno de los episodios de su reinado fué el sitio y rendición de la plaza de Breda en los Países Bajos, de que ha dejado memoria perdurable el pincel de Diego Velázquez en el cuadro de que es copia el adjunto grabado.

Lámina 192
Rendición de Breda.

193.—Sublevación de Cataluña.

El vasto imperio que a su muerte dejó Felipe II, y que, algo menoscabado, llegó hasta Felipe IV, entró en un período de descomposición en el reinado de este último soberano. Hasta en la misma Península se alzaron Cataluña y Portugal contra la autoridad del rey. La guerra de Cataluña, que duró cerca de veinte años, comenzó en 1640 por la rebelión de Barcelona, en la cual pereció a manos de la turba D. Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, virrey de Cataluña.

Lámina 193
Sublevación de Cataluña.

Lámina 194
Conde-duque de Olivares.

194. — Conde-duque de Olivares.

Sobre el conde-duque de Olivares, privado y ministro omnipotente de Felipe IV, hay muchas y variadas opiniones, en lo general desfavorables, atribuyéndole gran responsabilidad en los sucesos adversos del reinado de Felipe IV. Para desviar la atención del rey de los negocios públicos, fomentó su afición a las artes, fiestas y pasatiempos. No faltan autores que reconocen en ese ministro grandes dotes y que achacan a causas de índole general la desmembración que sufrió en su tiempo el imperio de la rama española de la dinastía de Austria.

Lámina 195
Rebelión de Portugal.

195. — Rebelión de Portugal.

En 1641 se levantó Portugal contra Felipe IV, proclamando rey al duque de Braganza, Juan IV. La rebelión estalló en Lisboa, y costó la vida a D. Miguel de Vasconcellos, ministrc de la virreina D.ª Margarita, cuyo cuerpo fué arrojado a la calle después de muerto. Felipe IV, embargado por la guerra de Cataluña y por otras en que estaba envuelto, no pudo dominar la insurrección de Portugal, cuya soberanía perdió definitivamente.

196. — Sublevación de Nápoles.

En 1647, reinando Felipe IV y siendo su virrey en Nápoles el duque de Arcos, ocurrió allí un gravísimo motín popular acaudillado por un hombre de la ínfima plebe, llamado Masaniellos, el cual tuvo usurpada toda la autoridad durante siete días. La muerte de Masaniello a manos de su misma gente, puso fin a aquellos disturbios.

Lámina 196
Sublevación de Nápoles.

197.—Carlos II el Hechizado.

Por la muerte de Felipe IV en 1665 heredó sus Estados su hijo Carlos II, menor de edad, durante cuyo reinado siguió la disolución del vasto imperio de la rama española de la casa de Austria. Muchos de sus reinos y provincias, el Franco Condado entre ellas, pasaron a otras manos, y especialmente a las del poderoso Luis XIV de Francia. Carlos II vivió en un constante estado valetudinario, que se atribuyó a maleficios, para contrarrestar los cuales se apeló a exorcisar al monarca, hecho que le ha valido el sobrenombre de Hechizado con que ha pasado a la historia.

Lámina 197
Carlos II el Hechizado.

Lámina 198
Sitio de Besanzon.

198.—Sitio de Besanzon

Uno de los episodios de la guerra que el Imperio, aliado con España y Holanda, sostuvo contra Luis XIV, fué el sitio de Besanzon, capital del Franco Condado, defendida por el príncipe de Vaudemont. La guarnición, compuesta en parte de españoles, después de rendida, y al salir de la ciudad con las armas en la mano, acometió a los sitiadores, prefiriendo la muerte a quedar prisionera (1668).

Lámina 199
Batalla de Villaviciosa.

199.—Batalla de Villaviciosa.

Carlos II murió sin sucesión en 1700. Dejó por heredero de sus Estados de España e Indias y de los de Italia y Flandes a su cercano pariente Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. Carlos, archiduque de Austria, pretextando mejor derecho, disputó esa herencia a Felipe en una larga guerra en la Europa Occidental y en todos los mares del mundo, y que acabó por la paz de Utrecht en 1713. Tomaron parte en ella: por Felipe, Francia y las provincias castellanas de España, y por Carlos, las provincias de la corona de Arazón, el Imperio, Inglaterra, Portugal, Holanda y otras potencias, celosas del poder que adquiría la casa de Francia. Las batallas de Almansa (1707) y Villaviciosa (1710), ganadas por las tropas de Felipe en España, le aseguraron su soberanía en la Península.

200.—Toma de Gibraltar.

Una escuadra anglo-holandesa, mandada por el príncipe de Darmstadt, se apoderó en 1704 de Gibraltar, que estaba muy mal guarnecida. Aunque esa conquista fué hecha en la guerra de Sucesión y en nombre del archiduque de Austria, como aspirante al trono, Inglaterra se apropió la plaza contra derecho. Todos los intentos para reconquistarla posteriormente han sido infructuosos.

Lámina 200
Toma de Gibraltar.

201.—La guerra en Cataluña.

Los reinos de la corona de Aragón fueron en la guerra de Sucesión defensores decididos de la causa del archiduque Carlos, y tuvo Felipe V, para someterlos, que hacer dura guerra, que se prolongó en Cataluña hasta 1714. Aprovechó Felipe esa ocasión para privarlos de sus autonomías, asimilándolos a Castilla y haciendo una sola corona de todas las de España, satisfaciendo así al mismo tiempo el deseo de fortalecer la autoridad real, quitándole las trabas que hasta entonces había tenido. El sitio de Barcelona fué el último episodio de la guerra de Sucesión en España.

Lámina 201
La guerra en Cataluña.

Lámina 202
El asalto de Barcelona.

202. — El asalto de Barcelona.

El sitio y asalto de Barcelona en 1714 por el ejército hispano-francés, mandado por el duque de Berwick, fué el último y más memorable hecho de armas de la guerra de Sucesión en Cataluña. La defensa de la plaza fué heroica, habiendo costado a los sitiadores más de 10.000 hombres.

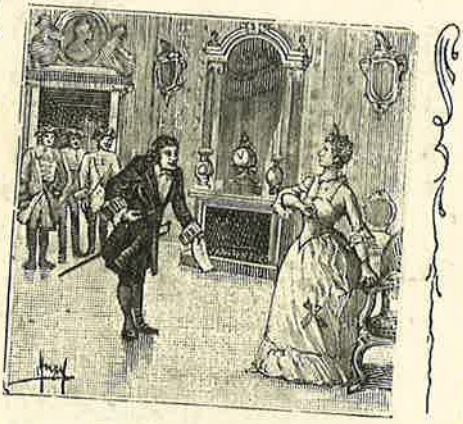


Lámina 203
La princesa de los Ursinos.

203. — La princesa de los Ursinos.

Ana María de la Tremoille, princesa de los Ursinos, fué mujer de extraordinario talento, que desde su puesto de camarera mayor de la reina María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, fué quien gobernó a España y dirigió toda su política durante los trece primeros años de su reinado, luchando victoriosamente contra las influencias de Luis XIV, que contrario a ella al principio, acabó por rendírsele y ponerse de su parte. Muerta en 1714 la reina María Luisa, Felipe V tomó por segunda mujer a Isabel de Farnesio, la cual se mostró tan enemiga a su llegada de la princesa de los Ursinos, que la desterró de España.

204.—Combate naval en Malta.

A la princesa de los Ursinos sucedió en la privanza Alberoni, eclesiástico italiano de gran talento, poco después promovido á cardenal, el cual, aspirando a dar a Felipe V los Estados que los reyes de la casa de Austria tuvieron en Italia, Sicilia y el Mediterráneo, le empeñó en una guerra con el Imperio, Inglaterra y Francia. Apoderáronse las armas de Felipe V de Mallorca, Cerdeña y Sicilia; pero su escuadra sufrió un revés combatiendo contra la inglesa en aguas de la isla de Malta (1718). Alberoni cayó de la privanza al año siguiente.

Lámina 204
Combate naval en Malta.

205.—La guerra en África.

En 1720 pasó á Ceuta un ejército español que sostuvo reñidos encuentros con los moros que tenían en perpetuo asedio la plaza. En esos encuentros llevaron la mejor parte las armas españolas. Tomáronse varias banderas a los moros, que fueron ofrecidas a la Virgen de Atocha en Madrid.

Lámina 205
La guerra en África.

Jesús Sánchez

Lámina 206
Farinelli.

206.—Farinelli.

Farinelli, cantor napolitano de gusto exquisito y de reputación europea, el cual había conseguido, merced a su arte, labrarse una gran fortuna, figuró mucho en las cortes de Felipe V y de su sucesor Fernando VI. Alivió con sus acentos la enfermedad de melancolía que aflijió a Felipe V en sus últimos años, y fué muy protegido por D.ª Bárbara de Braganza, mujer de Fernando VI, en cuyo reinado gozó de enorme influencia, de la cual sólo usó para hacer beneficios a todos, y hasta a sus mismos enemigos. A la muerte de D.ª Bárbara se retiró a Bolonia, donde murió de 77 años.

Lámina 207
Proclamación de Luis I.

207.—Proclamación de Luis I.

Cansado de los negocios y presa de una profunda melancolía, abdicó Felipe V a los 39 años de su edad en su hijo Luis I, que sólo tenía 17 (1724), pero en el mismo año murió el nuevo soberano de viruelas malignas, volviendo Felipe V a ceñir la corona, por no haber dejado sucesión su hijo, cuya mujer, Isabel Luisa de Orleans, volvió algún tiempo después a Francia.

208.—Caída y prisión de Riperdá.

Durante los dos primeros años del segundo reinado de Felipe V tuvo gran mano en la política general de España el holandés Juan Guillermo, barón de Riperdá, hombre de mucho talento, ilustración y travesura, que había sido antes ministro de Holanda en la corte de Madrid y que logró captarse la voluntad de D.ª Isabel de Farnesio y de Felipe V, de quien se hizo súbdito. Enviado en secreto a Viena, concertó una alianza entre España y el Imperio que le valió los títulos de duque y grande; pero su ligereza le hizo incurrir en torpezas que le perdieron. Fué preso y confinado en el alcázar de Segovia (1726), de donde logró fugarse. El resto de su vida fué una serie de aventuras novelescas. Murió en Tetuán en 1737.

Lámina 208
Caída y prisión de Riperdá.

209.—Sitio de Cartagena de Indias.

En 1739, reinando Felipe V, estalló la guerra entre España e Inglaterra, la cual tuvo principalmente por teatro los mares y las costas de América. Uno de sus episodios fué el sitio y ataque de Cartagena de Indias por los ingleses, mandados por el almirante Vernón, y que fué un fracaso para ellos.

Lámina 209
Sitio de Cartagena de Indias.

Lámina 210
Reinado de Fernando VI.

210.—Reinado de Fernando VI.

Muerto Felipe V, de 63 años en el de 1746, sucedióle Fernando VI, hijo suyo y de su primera mujer María Luisa de Saboya. Reinó pacíficamente y con gran beneficio para España hasta 1759 en que murió, un año después que su mujer D.ª Bárbara de Portugal. Su administración fué muy recta y su atención a la prosperidad de sus súbditos y a los intereses públicos muy grande. Acudió con socorros oportunos a remediar los males que la prolongada sequía causó en Andalucía. Tuvo excelentes ministros, especialmente D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, y D. José de Carvajal; pero nunca se entregó por completo a ellos, perteneciéndole a él mismo la gloria de su reinado.

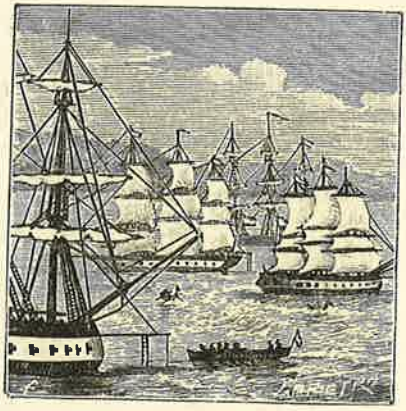


Lámina 211
La marina española.

211.—La marina española.

Del tiempo de Fernando VI data la creación de los arsenales del Ferrol y de Cartagena, de cuyos astilleros salieron muchos y excelentes barcos que dieron alto lugar a España como potencia naval. Dirigió el de Cartagena, D. Antonio de Ulloa y el del Ferrol, D. Cosme Alvarez.

212.—La Purísima Concepción Patrona de España.

Por la muerte en 1759 de Fernando VI pasó la corona de España a su medio hermano Carlos III, hijo de Felipe V y de su segunda mujer Isabel de Farnesio. Reinaba Carlos III en Nápoles y Sicilia, pero en virtud de tratados anteriores tuvo que renunciar sus coronas en su hijo Fernando. Para la jura del rey y del príncipe de Asturias se reunieron cortes generales en 1760. Se acordó en ellas proclamar patrona de España a la Purísima Concepción, aunque no estaba aún declarado como dogma ese misterio.

Lámina 212
La Purísima Concepción Patrona de España.

213.—Carlos III y sus obras.

Dedicóse con afán el sucesor de Fernando VI a la construcción de obras públicas, en las cuales empleó a varios arquitectos eminentes, y al fomento de muchas industrias que habían venido a gran decadencia. En su reinado prosperó mucho España bajo el aspecto económico; pero, a pesar de la conocida piedad del monarca, prevalecieron en el Gobierno los principios antireligiosos de los filósofos franceses. Una de las manchas que afean el reinado de Carlos III es la expulsión de los jesuítas en 1767.

Lámina 113
Carlos III y sus obras.

Lámina 214
Toma de la Habana.

214.—Toma de la Habana.

En el reinado de Carlos III ocurrió la toma de la ciudad de la Habana por los ingleses. El castillo del Morro, una de las fortalezas que defendían la plaza, hizo una valiente defensa. Al fin fué tomado por asalto, pereciendo gloriosamente en el trance su gobernador D. Luis de Velasco (1762.)

Lámina 215
Conquista de una colonia portuguesa.

215.—Conquista de una colonia portuguesa.

Al amparo de la colonia portuguesa del Sacramento, ingleses y portugueses unidos proyectaban atacar a Buenos Aires, cuando fueron acometidos por los españoles, mandados por D. Pedro Ceballos. La lucha fué muy empeñada; pero al fin cayeron en poder de nuestras tropas 2.500 prisioneros, muchos cañones y un botín valorado en 20 millones de duros. Esta fué la compensación del desastre de la Habana, acaecido poco antes.

216.—El motín de Esquilache.

Descontento el pueblo de Madrid del gobierno del marqués de Esquilache, italiano, ministro de Carlos III, que prohibió el uso del sombrero de alas anchas y la capa larga, se amotinó y allanó la casa del ministro. El rey destituyó á Esquilache, el cual se fugó a Cartagena, y de allí a Sicilia (1766.)

Lámina 216
El motín de Esquilache.

217.—Fundación de la Carolina.

Despoblada Sierra Morena y convertida en madriguera de ladrones, pensó Carlos III en repoblarla con una colonia dirigida por el limeño D. Pablo Olavide, y antes de un año se habían levantado trece poblaciones, dando a una de ellas el nombre de La Carolina. Olavide fué procesado por delitos contra la religión y condenado a estar ocho años encerrado en un convento; pero a los dos años huyó, refugiándose en Francia.

Lámina 217
Fundación de la Carolina.

Lámina 218
Expulsión de los jesuítas.

218.—Expulsión de los jesuítas.

Carlos III, aconsejado por sus ministros, que estaban imbuídos en los principios antireligiosos de los filósofos franceses, expulsó a la Compañía de Jesús de sus dominios en 1767. La medida fué adoptada con el mayor misterio y llevada a efecto con circunstancias extraordinarias de puntualidad y simultanidad en un mismo día y a la misma hora. Es uno de los actos más ilegales y violentos que registra nuestra historia.

Lámina 219
Ataque a Melilla.

219.—Ataque á Melilla.

El emperador de Marruecos, que recientemente había ajustado paces con España, siendo nuestro plenipotenciario el célebre D. Jorge Juan de Santacilia, las quebrantó, y en 1774, al frente de numeroso ejército, atacó a la plaza de Melilla, lanzando sobre ella más de 9.000 bombas. Decidido a dar un asalto a la plaza, le pareció luego temeraria la empresa, por lo cual levantó el sitio, no sin haber sufrido grandes pérdidas, y solicitó inmediatamente la paz.

220.—Vencedores vencidos.

Sorprendida una escuadra española, compuesta de once navíos y dos fragatas, por otra inglesa entre Cádiz y el cabo de Santa María durante un nuevo sitio de Gibraltar, se defendió por espacio de ocho horas contra triple fuerza del enemigo. Uno de dichos barcos, el *San Julián*, que fué el último en rendirse, entró en Cádiz cuando ya todos lo consideraban perdido para España, llevando prisioneros a los ingleses qne se habían apoderado de él. Lo mandaba el marqués de Medina. (Año 1780.)

Lámina 220
Vencedores vencidos.

221.—Las Sociedades Económicas.

En el reinado de Carlos III se fundaron las Sociedades Económicas de Amigos del País, cuyo origen fué la traducción de una ópera francesa puesta en música por el marqués de Peña-Florida y representada por aficionados de Vergara (Guipúzcoa). Estos, por no separarse, constituyeron una especie de tertulia académica para la mejora de la educación popular y el fomento de la agricultura, el comercio y las artes.

Lámina 221
Las Sociedades Económicas.

Lámina 222
Campaña del Rosellón.

222.—Campaña del Rosellón.

Sucesor Carlos IV de su padre Carlos III, intervino cerca de la Convención francesa para que no condenasen a muerte a Luis XVI. Decapitado este monarca, Carlos envió a Francia un ejército al mando del general Ricardos, que invadió el Rosellón y venció al general Deflers, en Masdeu, y a Dagobert, en Truillas, matando 6.000 franceses. Esta gloriosa campaña hubiera sido fructífera si el general Ricardos hubiera tenido los hombres y el dinero necesarios para continuarla.

Lámina 223
Proclama de Godoy.

223.—Proclama de Godoy.

Era primer ministro de Carlos IV D. Manuel Godoy, que de guardia de Corps había subido al primer puesto de la Nación. Adivinando con su claro talento el fin que se proponía Napoleón, dirigió una proclama a los españoles advirtiéndoles que la patria estaba en peligro y que era necesario robustecer el ejército y ayudar con dinero a los gastos de la guerra; y la Nación respondió con indecible entusiasmo.

224.—Napoleón Bonaparte.

Transformada en Imperio la República francesa por Napoleón Bonaparte, que de oficial de artillería llegó a ser cónsul y emperador, Europa se vió amenazada por la ambición de aquel hombre extraordinario, que por espacio de algunos años asombró al mundo con sus victorias. Vencida Austria, dominadas Italia, Prusia y Rusia, Napoleón fijó su mirada en España, teniendo 60.000 hombres dispuestos para entrar en nuestra nación por Bayona y otros puntos.

Lámina 224
Napoleón Bonaparte.

225.—Defensa de Buenos Aires.

Obligados los españoles por su alianza con Napoleón a declarar la guerra a los ingleses, enviaron éstos un ejército a Buenos Aires, cuya plaza tomaron. Don Santiago de Liniers, capitán de navío, se propuso recobrar la plaza, y con sólo 600 hombres, después de dos días de combate, la reconquistó, haciendo al enemigo 1.200 prisioneros y obligando al general Beresford a clavar con sus manos la bandera de España.

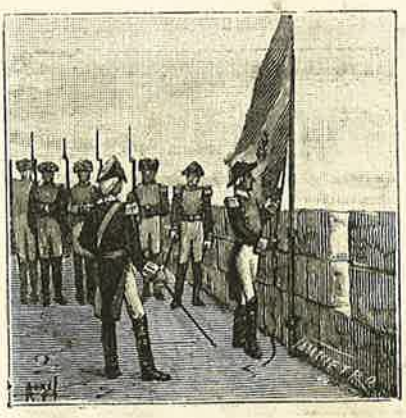


Lámina 225
Defensa de Buenos Aires.

Lámina 126
Nuevo ataque a Buenos Aires.

226.—Nuevo ataque a Buenos Aires.

Irritada Inglaterra con tal derrota, envió al almirante Murray con 15.000 hombres. Dejó encomendada Liniers la defensa de la plaza al vecindario, que estaba lleno de valor y de entusiasmo, y él salió a recibir al enemigo con sólo 8 000 hombres, y después de una lucha sangrienta capitularon los ingleses, evacuando todo el territorio de Buenos Aires y Montevideo. Esta memorable lucha ocurrió el 7 de Julio de 1807.

Lámina 127
Combate de Trafalgar.

227.—Combate de Trafalgar.

Unidas las escuadras francesa y española en Cádiz a las órdenes del almirante Villeneuve, atacaron en 21 de Octubre de 1805, a la que mandaba el almirante inglés Nelson. En el combate, perdido en gran parte por la torpeza del almirante francés, fueron muertos Gravina, almirante de la flota española, Churruca y otros ilustres marinos. El almirante inglés pereció también en la refriega.

228.—Prisión del Príncipe de Asturias.

Los envidiosos de Godoy habían conseguido que los ayudara contra él el príncipe Fernando. Carlos IV, entrando repentinamente en la habitación de su hijo y recogiendo sus papeles reservados, encontró en ellos pruebas de que se tramaba algo contra su persona y contra su ministro Godoy. El Príncipe fué arrestado en sus habitaciones con toda su servidumbre. Intervino Godoy y logró el perdón de Fernando, el cual denunció a los que le habían incitado a la empresa.

Lámina 228
Prisión del príncipe de Asturias.

229.—Sorpresa de Pamplona.

So pretexto de invadir el reino de Portugal en combinación con España, para castigarlo por su alianza con Inglaterra y repartirse sus territorios, numerosas fuerzas francesas entraron en 1807 en la Península, y disimulando mal sus verdaderos propósitos, fueron apoderándose de nuestras plazas fuertes del Norte. La ciudadela de Pamplona fué ocupada mediante una ridícula estratagema y aprovechando una nevada. La corte de España, alarmada, pensó trasladarse a América.

Lámina 229
Sorpresa de Pamplona.

Lámina 230
Motín de Aranjuez.

230.—El motín de Aranjuez.

En Marzo de 1808 estalló en Aranjuez, donde se hallaba la corte, un motín popular dirigido contra D. Manuel de Godoy, príncipe de la Paz, y en favor del príncipe heredero don Fernando, que contaba con un numeroso partido. Resultado de ese acontecimiento fué la deposición de Godoy y su prisión, seguida a poco por su destierro.

Lámina 231
Abdicación de Carlos IV.

231.—Abdicación de Carlos IV.

Los sucesos de Aranjuez no sólo dieron en tierra con Godoy, sino también con Carlos IV, que tuvo que abdicar el 19 de Marzo de 1808, día siguiente al del motín, en su hijo Fernando VII, el cual hizo su entrada solemne en Madrid el 24 de Marzo. El 23 habían entrado en la villa los franceses bajo las órdenes de Murat.

232.—Fernando VII en Bayona.

El motín de Aranjuez y la abdicación de Carlos IV, seguida inmediatamente de la proclamación de Fernando VII y de su entrada en Madrid, contrariaron los planes de Napoleón, cuyas tropas tenían ya ocupadas la mayor parte de las plazas del norte de España, y la misma corte. So pretexto de una entrevista, hizo Napoleón que Fernando VII fuera a Bayona, y, una vez allí, le hizo devolver la corona a Carlos IV y obligó a éste a abdicarla en José Bonaparte, hermano de Napoleón.

Lámina 232
Fernando VII en Bayona.

233.—Daoiz y Velarde.

La presencia de los franceses y la marcha a Bayona de Fernando VII tenían alteradísimos los ánimos del pueblo de Madrid. Amotinóse el 2 de Mayo de 1808 y combatió duramente con los franceses en las calles. La lucha fué muy encarnizada en el parque de artillería, donde mucha gente del pueblo y algunos soldados se hicieron fuertes bajo la dirección de los capitanes de artillería Luis Daoiz y Pedro Velarde, los cuales perdieron allí la vida.

Lámina 233
Daoiz y Velarde.

Lámina 234
Fusilamientos en Madrid.

234. — Fusilamientos en Madrid.

Los franceses se vengaron baja y cobardemente del levantamiento del pueblo de Madrid aprisionando y fusilando a muchísima gente inerme. Muchos de esos viles asesinatos que el general Murat pretendió justificar por medio de un bando insolente que dictó a raiz de los sucesos, fueron ejecutados en las tinieblas de la noche. Los sucesos de Madrid produjeron profunda excitación en todo el reino, cuyas provincias fueron alzándose contra los invasores a fines del mismo mes de Mayo y principios del siguiente.

Lámina 235
El alcalde de Móstoles.

235. — El Alcalde de Móstoles.

La declaración de guerra dirigida el mismo día 2 de Mayo de 1808 al Imperio francés por D. Andrés Torrejón, alcalde de la villa de Móstoles, situada a unas tres leguas de la capital, es un hecho curioso ligado con los sucesos anteriormente referidos, y que ha alcanzado gran popularidad.

236.—Primer sitio de Gerona.

Estaba tan desmantelada la plaza, que al pasar por ella los franceses juzgaron inútil su ocupación algunos meses antes; pero habiendo llegado Duchesne con 5.000 hombres para tomarla, fué rechazado con grandes pérdidas. Durante la noche algunas columnas trancesas escalaron el muro; pero, dada la voz de alarma, fueron arrojados al foso, retirándose el enemigo con pérdida de 700 hombres, el 21 de Junio de 1808.

Lámina 236

Primer sitio de Gerona.

237.—Jura de José Bonaparte.

El hermano de Napoleón juró el 7 de Julio de 1808 en Bayona una Constitución de España, y nombró sus ministros, no pudiendo conseguir que aceptara ningún puesto D. Gaspar Melchor de Jovellanos ni por ruegos ni por amenazas. Inmediatamente penetró en España, se detuvo en Vitoria, donde se le hizo un recibimiento muy frío, y llegó a Madrid, donde se hizo proclamar con gran pompa y aparato.

Lámina 237

Jura de José Bonaparte.

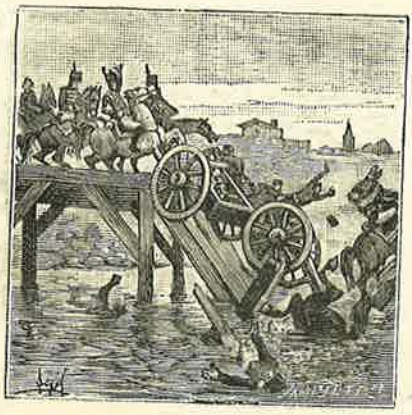


Lámina 238
Cataluña en armas.

238.—Cataluña en armas.

Toda España se levantó contra el rey intruso. Los franceses, combatidos en todas partes, sufrieron en Cataluña serios descalabros. En el Bruch una columna francesa fué destrozada por el paisanaje. Al pasar por Esparraguera se vió acometida por el vecindario con [illegible]as, piedras y aceite hirviendo, y un puente de madera falseado de antemano se desplomó al paso de la caballería, perdiendo los cañones y mucha gente.

Lámina 239
Batalla y capitulación de Bailén.

239.—Batalla y capitulación de Bailén.

El general francés Dupont invadió la Andalucía en el verano de 1808, pasando la Sierra Morena y saqueando a Córdoba; pero en la batalla de Bailén, reñida el 19 de Julio, fué derrotado por Reding, y habiéndose presentado el ejército del general Castaños a las espaldas de los franceses cuando tenían ya estos perdida la batalla, tuvieron que capitular entregándose todos prisioneros en número de 21.000.

240.—Sitios de Valencia.

Valencia fué atacada en Junio de 1808 por el mariscal Moncey, que se vió obligado a retirarse con pérdida de 20.00 hombres. De nuevo la atacó el general Suchet en Febrero de 1810, también infructuosamente, pero logró tomarla por capitulación en Enero de 1812.

Lámina 240
Sitios de Valencia.

241.—Primer sitio de Zaragoza.

El general francés Lefevre puso sitio a Zaragoza en Junio de 1808; pero todas sus tentativas para apoderarse de la ciudad fueron inútiles. Defendióla el general D. José de Palafox. A consecuencia de la batalla de Bailén, todas las fuerzas francesas que había en España tuvieron que retirarse al norte del Ebro, por lo cual levantaron los franceses el sitio, dejando mucho material de guerra abandonado en su retirada.

Lámina 241
Primer sitio de Zaragoza.

Lámina 242
Las heroínas de Zaragoza.

242.—Las heroínas de Zaragoza.

Entre los mil hechos gloriosos del primer sitio de Zaragoza es muy nombrado el de una mujer del pueblo, llamada Agustina de Aragón, que disparó una pieza de artillería que estaba abandonada por muerte de todos los que la servían, en el momento en que la columna, de asalto iba apoderarse de ella. También se distinguió mucho en el primer sitio de Zaragoza doña María de Azlor y Villavicencio, condesa de Bureta.

Lámina 243
Napoleón en España.

243. —Napoleón en España.

En vista de la mala marcha de los negocios franceses en España, Napoleón mismo, al frente de un poderoso ejército, la invadió a fines de 1808. Habiendo vencido a nuestros ejércitos en Burgos, Tudela y Somosierra, se presentó ante Madrid, de la cual se apoderó por capitulación en Diciembre. De allí retrocedió hacia el norte, y dejando encargados a sus generales de completar la conquista de España, acudió a ponerse al frente de los ejércitos que habían de emprender la campaña contra Austria en 1809.

244.—Segundo sitio de Zaragoza.

Después de la batalla de Tudela pusieron los franceses por segunda vez sitio a Zaragoza, donde se había refugiado Palafox con el ejército de Aragón. Allí sostuvo éste un sitio de tres meses, que se ha hecho famoso por la valerosa resistencia de los sitiados, que defendieron la ciudad calle por calle y casa por casa. El hambre y la peste obligaron a Palafox a capitular en 20 de Febrero de 1809.

Lámina 244
Segundo sitio de Zaragoza.

245.—Sitio de Gerona.

El 5 de Mayo de 1809 pusieron los franceses sitio a Gerona. Defendía la ciudad D. Mariano Alvarez de Castro, que puso muy alto su nombre por lo heroico de su resistencia. Después de un sitio de siete meses en que los combates fueron muchos y encarnizadísimos, capituló la plaza en Diciembre, habiendo costado a los sitiadores la pérdida de más de 20.00 hombres.

Lámina 245
Sitio de Gerona.

Lámina 246
Juan Martín el Empecinado.

246.—Juan Martín, el Empecinado.

Entre las muchas guerrillas que acosaban al ejército francés por toda España, se distinguió la de Juan Martín Díaz, el Empecinado, el cual habiéndose lanzado al campo en Abril de 1808, realizó increibles hazañas en todo el curso de la guerra. Una vez estuvo prisionero y logró evadirse, luchando, de la cárcel de Burgo de Osma. Otra vez, forzado a retirarse ante fuerzas francesas muy superiores, evitó el ser apresado arrojándose por un despeñadero.

Lámina 247
Las Cortes de Cádiz.

247.—Las cortes de Cádiz.

Habiéndose disuelto el Gobierno de la Nación por la invasión de los franceses en Andalucía, se reunieron en la isla de León Cortes extraordinarias el 24 de Septiembre de 1810, y se trasladaron a Cádiz el 20 de Febrero de 1811. Allí, bajo la presidencia del Obispo de Orense, en la iglesia de San Felipe Neri, se votó una Constitución de la Monarquía española el 18 de Marzo de 1812. Esta Constitución, establecida de un modo irregular, por la falta de verdaderos representantes del pueblo, fué motivo de graves luchas y discordias en los tiempos siguientes.

248.—Don Francisco Espoz y Mina.

Otro de los más famosos guerrilleros que tomaron parte en la guerra de la Independencia fué D. Francisco Espoz y Mina, natural de Idocín, en Navarra, el cual se elevó por sus propios méritos a los primeros grados de la milicia. Ganó a los franceses 143 acciones de guerra, les quitó 13 plazas fuertes y les hizo 14.000 prisioneros. Fué más adelante capitán general de Navarra. Figuró en la política entre los liberales y tuvo que emigrar varias veces. Murió en 1836.

Lámina 248
Don Francisco Espoz y Mina.

249.—Toma de Tarragona.

El 28 de Junio de 1811, después de un breve sitio, tomaron los franceses la plaza de Tarragona por asalto. Fué este furiosísimo y costó la vida á muchísimos soldados y oficiales de la guarnición, que la defendieron valerosamente. Ganada esa plaza, pudo emprender el general francés Suchet las operaciones contra el reino de Valencia.

Lámina 249
Toma de Tarragona.

Lámina 250
Batalla de los Arapiles.

250.—Batalla de los Arapiles.

Una de las batallas más célebres de la guerra de la Independencia fué la de Salamanca, llamada más comunmente entre nosotros de los Arapiles, reñida el 22 de Julio de 1812. La principal parte en ella la tuvieron las tropas inglesas, mandadas por Wellington; aunque también combatieron allí tropas nuestras y portuguesas. El general francés Marmont, fué gravemente herido y 7.000 hombres de su ejército quedaron prisioneros. A consecuencia de esa batalla evacuaron los franceses Castilla la Nueva y Andalucía, retirándose a Valencia.

Lámina 251
Batalla de Vitoria.

251.—Batalla de Vitoria.

Wellington, después de la batalla de los Arapiles, avanzó hasta Madrid, donde entró; pero amenazado por el numeroso ejército francés que se había reunido en Valencia, retrocedió a Portugal, volviendo a ocupar Madrid los franceses. Pero habiendo avanzado de nuevo Wellington hacia el Ebro para interponerse entre los franceses y los Pirineos, retrocedieron los franceses y le dieron en Vitoria una batalla en que fueron completamente deshechos. Esa batalla, reñida el 21 de Junio de 1813 obligó a los franceses a evacuar nuestro territorio.

252. — Ultimos sucesos de la guerra de la Independencia.

Todavía después de la batalla de Vitoria se sostuvieron por algún tiempo los franceses en las regiones de Levante de España, y también en algunas plazas del Norte. En la de San Sebastián, atacada por los ejércitos de Wellington, hicieron los franceses una vigorosa defensa, pero fué tomada y quemada el 31 de Agosto de 1813. Es célebre ese hecho por los atropellos que los ingleses sitiadores cometieron en el vecindario de la ciudad. La de Pamplona se rindió el 31 de Octubre. La de Santoña estuvo en poder de los franceses hasta Junio de 1814.

Lámina 252
Ultimos sucesos de la guerra de la Independencia.

253.—Episodio notable.

Mediante la estratagema de fingirse emisario de un ejército de 3.000 hombres, logró uno solo, llamado Ripoll, obligar a rendírsele el castillo de Calatayud. Sin el vecindario de la ciudad, que, avisado oportunamente, acudió a tomar posesión de la fortaleza, no habría tenido la guarnición a quien hacer entrega de ella.

Lámina 253
Episodio notable.

Lámina 254
Reconquista de Tarragona.

254.—Reconquista de Tarragona.

Sitiada esta plaza por el ejército aliado a las órdenes de lord Bentink, el general francés Bertoletti, convencido de lo inútil de la resistencia, evacuó la plaza, volando con 23 minas las fortificaciones. La única mina que no estalló fué la colocada en la capilla de San Magín, y como ocurrió este hecho el 19 de Agosto de 1813, día de la festividad del Santo, aumentó singularmente la devoción por él de los tarraconenses.

Lámina 255
Fernando VII en Valencey.

255.—Fernando VII en Valencey.

Viendo Napoleón lo mal que marchaban sus asuntos en España y llamando su atención preferente otras guerras, envió a Valencey, donde se hallaba cautivo Fernando VII, al conde Laforest para devolverle la corona de España mediante un convenio ventajoso. Fernando volvió al territorio español, donde fué recibido con gran entusiasmo el 22 de Marzo de 1814. El 24 dió un decreto para solemnizar el el aniversario del *Dos de Mayo*.

256.—La Constitución derogada.

El 13 de Mayo de 1814 entró en Madrid Fernando VII, y cuando los diputados gaditanos esperaban que jurase la Constitución que habían votado en 1812, el rey contestó a sus representaciones planteando el gobierno absoluto, derogando la Constitución votada en su ausencia y mandando prender a los liberales más significados, Espoz y Mina fué el primero en sublevarse; pero le abandonó su gente y huyó a Francia.

Lámina 256
La Constitución derogada.

257.—Fusilamiento de Lacy.

Los partidarios de la abolida Constitución no se resignaban a soportar el régimen de Fernando VII, y los generales Lacy y Milans se sublevaron en Caldetas con dos compañías del regimiento de Tarragona el 5 de Abril de 1817; pero, abandonados por éstas, Milans pudo refugiarse en Francia. Lacy fué preso y fusilado pocos días después en los fosos del castillo de Bellver (Mallorca), sufriendo la pena con gran serenidad.

Lámina 257
Fusilamiento de Lacy.

Lámina 258
Rafael de Riego.

258.—Rafael de Riego.

Mandando éste el segundo batallón del regimiento de Asturias, acuartelado en las Cabezas de San Juan (Sevilla), y destinado a embarcarse para sofocar la rebelión de Nueva España, el 1.º de Enero de 1820 proclamó la Constitución de 1812. En San Fernando se reunió con él D. Antonio Quiroga al frente de los batallones de España y la Corona. Derrotado Riego, tuvo que refugiarse en Sierra Morena con 45 hombres. Se cree que en esta sublevación intervinieron los partidarios de la independencia de Méjico.

Lámina 259
Jura de la Constitución.

259.—Jura de la Constitución.

Estrechado por la revolución, Fernando VII tuvo que ceder. La reina Amalia, su esposa, aterrada ante el tumulto, se afligió extraordinariamente, y el Gobierno hizo que el rey jurase la Constitución el 9 de Marzo de 1820. Aquel mismo día se dió el decreto suprimiendo el Tribunal del Santo Oficio, y poco después se mandó explicar la Constitución en todas las escuelas del Reino y los domingos en las iglesias por los párrocos.

260.—El 7 de Julio de 1822.

Los batallones de la Guardia real que estaban en Aranjuez entraron en Madrid para proclamar el gobierno anticonstitucional; mas fueron derrotados por los milicianos nacionales, mandados por el brigadier Palarea, en la Plaza Mayor y en la Puerta del Sol. Se acordó el desarme de los cuatro batallones; y no obedeciendo éstos, salieron huyendo de Madrid, siendo acuchillados en la fuga. Este hecho se conmemora todos los años en la calle llamada en su memoria del «Siete de Julio».

Lámina 260
El 7 de Julio de 1822.

261.—Cien mil franceses en España.

El Gobierno francés envió a España 100.000 soldados en Abril de 1823 al mando del duque de Angulema con objeto de derrocar el sistema constitucional, y llegados hasta Cádiz y tomado el Trocadero, una de sus más fuertes posiciones, Fernando VII tuvo una entrevista con el general francés, después de la cual declaró nulos todos los actos del Gobierno constitucional, manifestando que los había sancionado a la fuerza.

Lámina 161
Cien mil franceses en España.

Lámina 262
Fusilamiento de Torrijos.

262.—Fusilamiento de Torrijos.

El general madrileño José María Torrijos, que figuró en la guerra de la Independencia y estaba en Gibraltar después de una intentona desgraciada, desembarcó con 52 hombres cerca de Málaga para proclamar de nuevo la Constitución de 1812, pero, cercados por las tropas realistas al mando del general Vicente González Moreno, con quien contaba Torrijos, fueron presos y fusilados en un sitio próximo a Málaga el 31 de Diciembre de 1831.

Lámina 263
Mariana Pineda.

263.—Mariana Pineda.

La gaditana Mariana Pineda fué condenada a muerte por haber bordado una bandera con la cual debía proclamarse el gobierno liberal en Andalucía, y negarse a delatar a sus cómplices. La lámina representa el momento en que se dispone a marchar al patíbulo el 11 de Mayo de 1831. Se dice que pudo conservar la vida a precio del deshonor, pero que con noble indignación rechazó las proposiciones de uno de los que entendían en su proceso.

264.—Muerte de Fernando VII.

Murió Fernando VII en 1833, a los 49 años de edad. De su cuarta mujer, doña María Cristina de Nápoles, dejó dos hijas, la mayor de las cuales, D.ª Isabel II, niña de tres años, heredó la corona bajo la regencia de su madre. D. Carlos, hermano del rey difunto, que contaba con un numeroso partido, y que representaba también los primitivos absolutistas, le disputó la corona en una guerra civil que duró siete años terminando por el triunfo de D.ª Isabel.

Lámina 264
Muerte de Fernando VII.

265.—Degollación de frailes en 1834.

Sucedió esto el 17 de Julio de 1834, siendo presidente del Gobierno, Martínez de la Rosa,

El cólera diezmaba la población de Madrid. En su odio a los religiosos, los revolucionarios hicieron correr la voz de que éstos habían envenenado las fuentes, y después de asesinar a un niño con pretexto de que estaba echando veneno en una fuente, asaltaron varios conventos, asesinando a indefensos religiosos y robando a su placer.

Lámina 265
Degollación de frailes en 1834.

Lámina 266
Muerte de Zumalacárregui.

266.—Muerte de Zumalacárregui.

Uno de los caudillos más señalados de la causa del pretendiente D. Carlos fué D. Tomás de Zumalacárregui, el cual organizó las fuerzas que defendieron su causa en Navarra. Ganó muchos combates sobre las tropas de Isabel II, y quizá hubieran podido hacer triunfar la causa que defendía a no haber sido alcanzado por una bala en el sitio de Bilbao en 1835, la cual le produjo una herida que le causó pocos días después la muerte.

Lámina 267
Acción de Maella.

267.—Acción de Maella.

Otro de los más notables caudillos de la causa del pretendiente D. Carlos fué D. Ramón Cabrera, natural de Tortosa, que de simple seminarista llegó por sus méritos a las cumbres de la milicia. Organizó un poderoso ejército en el reino de Valencia, y puso en muy gran aprieto a los generales contrarios, a quienes venció en muchos encuentros. En el que sostuvo cerca de Maella con el general D. Ramón Pardiñas, perdió la vida éste último. Fué Cabrera el general que hasta más tarde se mantuvo en España combatiendo por don Carlos.

268.—El puente de Luchana.

Asediada Bilbao por las fuerzas carlistas al mando del conde de Casa-Eguía, comenzó el bombardeo ocupándose todas las posiciones avanzadas de la plaza. Ya desesperaban los bilbaínos de recibir socorros, cuando acudió el general Espartero a Luchana y fué tomado por la noche el cuartel general carlista, que estaba en el cerro de Banderas. Más de 1.000 hombres de una y otra parte costó el combate; pero Bilbao quedó libre el 25 de Diciembre de 1836.

Lámina 268

El puente de Luchana.

269.—Convenio de Vergara.

Al cabo de siete años de lucha, en virtud de hechos que venían preparándose, calificados de traición contra D. Carlos, terminó la sangrienta guerra civil entre los ejércitos liberal y carlista, firmándose en Vergara el 31 de Agosto de 1839 un convenio; los generales Espartero y Maroto se abrazaron delante de sus respectivas tropas. Con este acto quedó afianzada por algún tiempo en el trono D.ª Isabel II, y D. Carlos pasó al extranjero.

Lámina 269

Convenio de Vergara.

Lámina 270
Fusilamiento del general León.

270.—Fusilamiento del general León.

En la menor edad de Isabel II desempeñaron la regencia su madre doña Cristina, y más tarde el general Espartero. Sublevados contra éste los generales Concha y León, trataron de apoderarse de la Reina niña sorprendiendo el Palacio Real en la noche del 7 de Octubre de 1841. Frustrado el golpe por la resistencia de los alabarderos, escapó el general Concha; pero León fué preso y fusilado, sufriendo la pena con un valor extraordinario.

Lámina 271
Regicidio frustrado.

271.—Regicidio frustrado.

El día 2 de Febrero de 1852, en las galerías de palacio, al salir D.ª Isabel II para la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, se acercó Merino a la soberana con un memorial, dándole al mismo tiempo una puñalada en el costado derecho. A los bordados del vestido y al corsé debió la Reina su salvación. El criminal, que era un extraviado por las ideas revolucionarias, fué despojado de su carácter sacerdotal y ejecutado en Madrid cinco días después.

272.—Los Castillejos.

Declarada en Octubre de 1859 la guerra a los marroquíes, que habían ofendido a España, un ejército mandado en jefe por el general Leopoldo O'Donnell desembarcó en África. Uno de los combates más señalados fué el de los Castillejos, el 1.º de Enero siguiente, en el cual, el general D. Juan Prim, logró con gran riesgo de su vida, avanzando con la bandera del regimiento de Córdoba en la mano, hacer que los soldados de ese regimiento, que se habían desordenado bajo el fuego nutrido de los moros, volvieran al combate y reconquistaran las posiciones que habían perdido.

Lámina 272
Los Castillejos.

273.—El cabo Mur.

Sorprendida en la batalla de los Castillejos una sección de húsares de la Princesa por grandes fuerzas de caballería mora, les fué arrebatado el estandarte. El cabo Mur, combatiendo valerosamente, logró recobrarlo y devolverlo a su regimiento, recibiendo muchas heridas en la pelea encarnizada que sostuvo.

Lámina 273
El cabo Mur.

Lámina 274
Batalla de Tetuán.

274. — Batalla de Tetuán.

Las tropas españolas derrotaron el 4 de Febrero de 1860 junto a Tetuán al ejército marroquí, compuesto de 40.000 hombres y mandado por Muley-el-Abbas, hermano del emperador. Tomados los dos campamentos enemigos, se rindió Tetuán, entrando nuestras tropas en esa ciudad el 6 de dicho mes. La plaza fué devuelta al emperador de Marruecos al concertarse la paz dos meses después.

Lámina 275
Batalla de Wad-Ras.

275.—Batalla de Wad-Ras.

Después de la toma de Tetuán avanzaron nuestras tropas sobre Tánger, encontrando al enemigo en el valle de Wad-Ras el 23 de Febrero de 1860. La pelea fué larga, y los moros perdieron 3.000 hombres. Firmóse la paz el 26 de Abril en Tetuán. Según el tratado, ofrecían los moros entregar 20 millones de duros como indemnización de los gastos de la guerra en cuatro fechas, y autorizar en Fez una casa de misioneros católicos españoles.

276.—Combate del Callao.

El 2 de Mayo de 1866 una escuadra española mandada por D. Casto Méndez Núñez se presentó ante el Puerto del Callao (Perú) a castigar ofensas inferidas a España. El almirante inglés pretendió oponerse al bombardeo, y amenazó veladamente con el poder naval de su nación; pero Méndez Núñez contesto: «Más quiere España honra sin barcos, que barcos sin honra.» Durante el bombardeo una bala española incendio el polvorín, produciendo grandes destrozos. Méndez Núñez recibió una grave herida.

Lámina 276
Combate del Callao.

277.—Batalla de Alcolea.

Sublevada la Marina a la voz del contraalmirante Topete, y gran parte del ejército bajo el mando de los generales Serrano y Caballero de Rodas, se dió el grito de rebelión en Cádiz, avanzando las fuerzas revolucionarias hacia Córdoba. Encontráronse allí con el marqués de Novaliches al frente de las tropas leales, y se libró una encarnizada batalla cerca del puente de Alcolea, en la cual resultó herido Novaliches: ambos ejércitos, quedando indecisa la victoria, se retiraron al día siguiente por haber triunfado en España la revolución (28 de Septiembre de 1868.)

Lámina 277
Batalla de Alcolea.

Lámina 278
Muerte de Prim.

278.—Muerte de Prim.

Después de la batalla de Alcolea, formaron los generales Prim, Serrano y Topete un gobierno provisional, seguido poco después por la regencia de Serrano, en la cual desempeñó Prim la presidencia del Consejo y el Ministerio de la Guerra. Habiéndose acordado cubrir el trono vacante, recayó la elección en el príncipe Amadeo de Saboya, sostenido particularmente por el general Prim. Formóse con tal motivo una tenebrosa conspiración contra éste, cuyo resultado fué su muerte violenta en la calle al salir del Congreso en la noche del 27 de Diciembre de 1870.

Lámina 279
D. Amadeo de Saboya.

279.—D. Amadeo de Saboya.

Votada en Cortes la candidatura de D. Amadeo, hijo del rey de Italia Víctor Manuel, por sólo 191 votos el 19 de Noviembre de 1870, al hacer su entrada en Madrid el nuevo Monarca el 2 de Enero siguiente fué su primera visita al cadáver del general Prim, que estaba expuesto en la iglesia de Atocha. Hubo seis ministerios en dos años que duró el reinado de Amadeo. Se intentó asesinarle el 19 de Julio de 1872, y renunció al fin la corona el 11 de Febrero de 1873.

280.—Proclamación de la República.

Recibida por las Cortes la renuncia de D. Amadeo al trono de España, el mismo día 11 de Febrero de 1873 fué proclamada la república federal por 258 votos contra 32, siendo su primer presidente Figueras; el segundo, Pi y Margall el 8 de Junio; el tercero, Salmerón el 18 de Julio, y el cuarto y último, Castelar el 8 de Septiembre del mismo año. Este logró restablecer el orden y la autoridad, que había perdido toda su fuerza.

Lámina 280
Proclamación de la República.

281.—El 3 de Enero.

D. Manuel Pavía, capitán general de Castilla la Nueva, deseando poner término a los continuos escándalos y desórdenes de los federales, se presentó al frente de las tropas ante el Congreso, y haciendo penetrar una compañía de la Guardia civil, lo hizo desalojar el 3 de Enero de 1874. Acto seguido se constituyó un Ministerio republicano conservador bajo la presidencia de Serrano, con el fin de restablecer el orden y terminar la guerra civil.

Lámina 281
El 3 de Enero.

Lamina 282
El cantón de Cartagena.

282.—El cantón de Cartagena.

Los republicanos federales habían constituído varios cantones más o menos independientes. El principal fué el de Cartagena, a cuyo frente figuraban el general Contreras, Roque Barcia y Antonio Gálvez. Las fuerzas del Gobierno establecieron el sitio, y después de un largo bombardeo de varios meses consiguieron rendir la plaza el día 12 de Enero de 1874. Los demás cantones que quedaban aun sin dominar, como los de Málaga y Lorca, fueron también disueltos por la fuerza.

Lámina 283
El general Concha.

283.—El general Concha

Puestos de nuevo en armas los carlistas sosteniendo los derechos del nieto de D. Carlos V, en Abril de 1873 se empeñó una nueva guerra civil tan sangrienta como la primera. Cerca de Estella, principal baluarte del carlismo, en las inmediaciones de Montemuro, el 28 de Junio de 1874 se dió una batalla en que murió el general Concha herido de un balazo. Su muerte produjo gran consternación, por ser el general en jefe del ejército del Norte.

284.—Proclamación de D. Alfonso XII.

El día 29 de Diciembre de 1874 el general Martínez Campos proclamó en el campo de Murviedro, ciudad cuyo nombre se había poco antes cambiado por el de Sagunto que llevó en la antigüedad, rey de España al príncipe Alfonso, hijo de D.ª Isabel II. Secundando el movimiento en toda España y constituído el Gobierno monárquico bajo la presidencia de D. Antonio Cánovas del Castillo, hizo su entrada en España D. Alfonso XII el 9 de Enero de 1875, siendo recibido con grandes muestras de entusiasmo por todo el país.

Lámina 284
Proclamación de D. Alfonso XII.

285.—D. Alfonso en París.

A su regreso de un viaje a Alemania, donde había sido muy obsequiado por el Emperador, fué por ese solo hecho insultado el rey D. Alfonso XII por la canalla de París a su paso por esa ciudad. Esa ofensa fué tolerada por el gobierno español para evitar una guerra con la república francesa.

Lámina 285
Don Alfonso en París.

Lámina 286
El cólera en Aranjuez.

286.—El cólera en Aranjuez.

En 1885, siendo presidente del Gobierno Cánovas del Castillo, una terrible epidemia de cólera asiático azotaba a España. La población de Aranjuez fué una de las más castigadas por la plaga. El rey D. Alfonso XII, sin que pudieran evitarlo sus ministros, marchó a Aranjuez, y allí recorrió los hospitales de coléricos prodigando socorros y frases de consuelo. La nación entera elogió los caritativos sentimientos del Monarca.

Lámina 287
La cuestión de las Carolinas.

287.—La cuestión de las Carolinas.

El gobierno alemán intentó en Agosto de 1885 anexionar a su Imperio las islas Carolinas, que formaban parte de la Micronesia (Oceanía) y pertenecían a España. Se originaron graves tumultos, sobre todo en Madrid, contra la Embajada alemana. El conflicto terminó por mediación del Papa León XIII, a quien nombraron árbitro ambas naciones, reconociéndose los derechos de España.

288.—Muerte de Alfonso XII.

D. Alfonso XII murió en el Pardo en Noviembre de 1885 a los 28 años de edad. Dejó dos hijas, y en cinta a su segunda mujer doña María Cristina de Austria. En Mayo siguiente habiendo tenido un hijo varón, fué proclamado rey en el momento de su nacimiento con el nombre de Alfonso XIII, quedando bajo la tutela de su madre hasta que llegara a la mayor edad.

Lámina 288
Muerte de Alfonso XII.

289.—Intentona de Villacampa.

El 19 de Septiembre de 1886 el brigadier Villacampa al frente de parte de los regimientos de Garellano y Albuera de guarnición en Madrid se sublevó en favor de la República; pero, fracasada la intentona, fueron apresados los jefes, y sin la clemencia de la Regente, hubieran sido fusilados. Otro conato de sublevación hubo en el castillo de San Julián de Cartagena; pero fué pronto dominado, si bien a costa de la vida del general Fajardo.

Lámina 289
Intentona de Villacampa.

Lámina 290
Guerra de Melilla.

290.—Guerra de Melilla.

Irritados los moros de Melilla por la construcción del fuerte Sidi-Guariach, hirieron a los soldados españoles que custodiaban las obras. Rotas las hostilidades, los moros cercaron en el fuerte de Cabrerizas al general Margallo con gran parte de su guarnición. Muerto el General al disponer una salida el 18 de Octubre de 1893, España mandó un ejército a las órdenes del general Martínez Campos, que logró imponerse a los rifeños y construir el fuerte sin nuevos combates.

Lámina 291
Tratado de Marruecos.

291.—Tratado de Marruecos.

Para tratar de la paz solicitada por el emperador de Marruecos fué el general Martínez Campos a Marruecos capital del Imperio, y allí se ajustó un tratado el 5 de Marzo de 1894, según el cual se entregaría a España como indemnización 20 millones de pesetas en diez años, en 20 plazos semestrales de 200.000 duros, y el propio Sultán castigaría a los que habían atacado a los españoles. El Gobierno marroquí anticipó los plazos.

292.—El héroe de Cascorro.

En Febrero de 1895 se dió en Baire (Cuba) el grito de independencia, que no fué sofocado por Martínez Campos, por Weyler ni por Blanco. Eloy Gonzalo, soldado madrileño, se ofreció en Cascorro para incendiar una casa ocupada por los insurrectos, rogando que le ataran a la cintura una cuerda para que no quedara su cadáver a merced del enemigo. Realizó la hazaña salvando la vida. En la plaza del Rastro, de Madrid, se le ha erigido una estatua.

Lámina 292
El héroe de Cascorro.

293.—Asesinato de Cánovas.

El día 8 de Agosto de 1897 un anarquista italiano asesinó al presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Cánovas del Castillo, que con su esposa se hallaba en el balneario de Santa Agueda. El asesino fné ejecutado sin que descubriera cómplices. La muerte de Cánovas fué muy sentida, pues todos, amigos y adversarios, reconocían el gran talento del insigne estadista. Encargóse de la Presidencia el general Azcárraga, y pronto le sustituyó en el poder el partido liberal.

Lámina 293
Asesinato de Cánovas.

Lámina 294
El combate de Cavite.

294.—El combate de Cavite.

La protección que el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos de América daban por trasmano, aunque con poco disimulo, a la insurrección de Cuba habrían muchas veces justificado una guerra entre aquella república y España, sin la debilidad con que procuraron evitarla nuestros gobiernos. Al fin estalló en 1898, habiendo sido uno de sus primeros episodios la destrucción de nuestra escuadra en Filipinas, en aguas de Cavite, en la bahía de Manila por la muy superior americana que mandaba el almirante Dewey. Ocurrió ese hecho el 1.º de Mayo de dicho año.

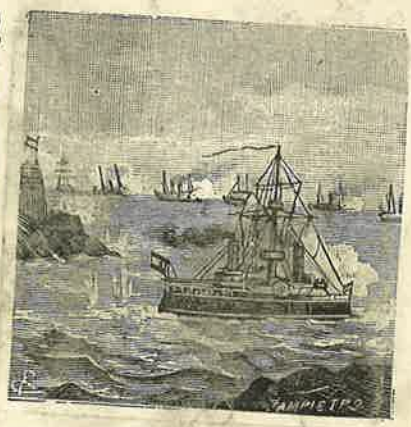


Lámina 295
Ataque de Santiago de Cuba.

295.—Ataque de Santiago de Cuba.

Las operaciones de los americanos contra las Antillas españolas se redujeron al principio al bloqueo de Cuba, al bombardeo de Puerto Rico y a diversos cañoneos contra los fuertes que defendían la boca del puerto de Santiago de Cuba.

296.—Muerte de Vara del Rey.

En Junio de 1898, después de varios ataques contra las costas de Cuba y especialmente contra las fortalezas de la entrada del puerto de Santiago de Cuba, desembarcó una expedición americana de 18.000 hombres en las cercanías de esa ciudad, la cual se apoderó de ella por capitulación. Dieronse antes unos pequeños combates, en uno de los cuales perdió la vida el general D. Joaquín Vara del Rey, defendiendo la posición del Caney con muy poca gente contra mucho mayor número de enemigos. (2 de Julio.)

Lámina 296
Muerte de Vara de Rey.

297.—Jura de D. Alfonso XIII.

El 17 de Mayo de 1902 Alfonso XIII, rey de España, juró ante las Cortes guardar y hacer guardar la Constitución y las demás leyes del reino, acto a que asistió su madre la Reina Regente.

Alfonso XIII, hijo de Alfonso XII, casó el 31 de Mayo de 1906 con la princesa D.ª Victoria Eugenia de Batemberg y de este matrimonio han nacido cinco hijos: D. Alfonso, don Jaime, D.ª Beatriz, D.ª María Cristina y D. Juan.

Lámina 297
Jura de D, Alfonso XIII.

12191522